

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARÍA RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Diciembre de 1869.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fue aprobada.

El Sr. CASTELLAR: Autorizado por el señor presidente, voy a dirigir algunas preguntas al Gobierno.

¿Tendrá algún inconveniente el Gobierno de S. A. en traer aquí las respuestas que dieron a la circular del señor ministro de Gracia y Justicia los señores Arzobispos y Obispos de España? ¿Tendrá inconveniente en traer la calificación que merecieron todas esas respuestas? ¿Tendrá inconveniente en traer una nota de los ciudadanos que han sido deportados más allá del río de la Constitución? ¿Tendrá dificultad en traer una nota del número de los ayuntamientos que han sido suspendidos o disueltos? Y por último, ¿tendrá inconveniente en que el sábado le pidamos cuenta de su modo de proceder durante el intermedio parlamentario, del uso que haya hecho de las facultades discrecionales, y de la conducta que ha observado, tanto en el interior como en el exterior?

El señor ministro de la GOBERNACION: Varias son las preguntas que el Sr. Castellar ha dirigido; pero concretándome yo a las que se refieren a la conducta política del Gobierno, pues a las otras contestará el señor ministro de Gracia y Justicia, debo manifestar que el Gobierno está dispuesto a traer todos los datos que sean necesarios, y no sólo a contestar a lo que se diga sobre este punto, sino que lo está a exponer su conducta antes del sábado, si antes se presenta el dictamen relativo al proyecto de ley para que cese la de suspensión de garantías.

El señor ministro de ULTRAMAR: Ayer dirigí el Sr. Romero y Robledo varias preguntas relativas al departamento de que yo me hallo encargado, reducidas a lo siguiente, que desearía rectificar. S. S. si no están bien determinadas. Si tiene inconveniente el Gobierno en traer la correspondencia que haya tenido con los capitanes generales de Cuba y Puerto-Rico en todo aquello que se relaciona con el proyecto de Constitución propuesto para este último punto; si lo tiene en traer las comunicaciones que sobre reformas han podido mediarse con la autoridad superior de la isla de Cuba; y si lo habrá en manifestar su opinión acerca del efecto que haya podido producir el proyecto presentado en los leales españoles de Cuba que nos ayudan con sus vidas y haciendas a combatir a los rebeldes.

El Sr. ROMERO Y ROBLEDO: El Sr. el señor Presidente me lo permite, precisar mis preguntas.

El señor PRESIDENTE: Puede V. S. hacerlo. El Sr. ROMERO ROBLEDO: Mis preguntas eran: Primera, si tendría inconveniente el Gobierno en remitir la correspondencia oficial que haya mediado con las autoridades superiores de Puerto Rico y Cuba, en que se haya tratado de las reformas políticas para aquellas Antillas. Segunda, si lo tendría igualmente en facilitar las comunicaciones que han mediado con la autoridad superior de Cuba referentes a la reforma política presentada. Y tercera, si está el Gobierno dispuesto a preguntar telegráficamente a esa autoridad el efecto que pueda causar ese proyecto de ley, bien aumentando, bien disminuyendo la confianza de los que en aquella provincia defienden con las armas el honor de nuestra bandera.

El señor ministro de ULTRAMAR: El Gobierno tiene que contestar que no le es posible traer aquí la correspondencia que ha mediado con las autoridades superiores de Cuba y Puerto-Rico, puesto que se trata de una correspondencia oficial que tiene el carácter de reservada.

A la segunda pregunta debo contestar que no ha mediado ninguna comunicación en ese sentido.

En cuanto a la tercera, debo decir que el Gobierno no se encuentra en el caso de hacer lo que S. S. desea, si bien puede asegurar que los que defienden allí nuestra bandera recibirán con entusiasmo todo lo que se haga en obsequio a la justicia y a la libertad en aquel país, pues quieren todo aquello que contribuya al engrandecimiento y al buen nombre de la patria.

Si se tratara de llevar las reformas a aquel país, y de que vinieran los diputados de Cuba, habría que consultar a aquella autoridad; pero de todos modos, se equivocan los que puedan creer que las reformas que a su tiempo hayan de hacerse las han de utilizar en provecho propio los que gritan «muera España» pues estos nada tienen que esperar, porque el Gobierno no transige jamás con los traidores a la patria.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Debo manifestar en contestación a las preguntas del Sr. Castellar que se refieren a mi departamento, que no tengo inconveniente ninguno en traer las contestaciones de los obispos, si bien debo prevenirle que están impresas en la Gaceta.

En cuanto a la parte que he publicado y parte no. Se han formado tres grupos: unas tres se han entregado al Tribunal Supremo de Justicia; otras han dado por resultado que se den las gracias a los Prelados, y otras se han enviado en consulta al Consejo de Estado. La contestación de este, pedida por la comisión nombrada con motivo de la autorización pedida por el Tribunal Supremo de Justicia para procesar al Cardenal Arzobispo de Santiago, se halla en el expediente, y en él puede verla S. S.

El Sr. CARRASCON: Hace algunos días tuvo el honor de preguntar al Gobierno de S. A. acerca de su pensamiento sobre la celebración del Concilio ecuménico y las decisiones que en él pudieran adoptarse que pudieran afectar a España. El Sr. Conde de Reus tuvo la bondad de contestar de una manera categórica y que honraba su liberalismo; pero el Concilio está ya muy próximo, se reúne mañana, y la inquietud que ha producido por su proximidad, lejos de calmarse, va en aumento. Los gabinetes que tienen algún interés en los asuntos de Iglesia repiten sus declaraciones, y no hace mucho han tenido lugar dos bien graves del Gobierno francés y del italiano.

Yo deseo saber si el pensamiento que el señor conde de Reus tuvo la bondad de expresar aquí, si la manera de ver del Gobierno español ha sido hecha conocer a Roma y en todos aquellos paí-

ses donde pudiera haber interés en saber la opinión del Gobierno español sobre este punto. Ruego, pues, al señor ministro de Estado se sirva contestar lo que juzgue conveniente sobre tan importante materia.

El señor PRESIDENTE: Debo advertir a las Cortes que el Sr. Carrascon ha hecho la pregunta autorizada por la mesa, atendida la urgencia del caso.

El señor ministro de ESTADO (Martos): Comienzo por dar muchas gracias a mi amigo el Sr. Carrascon por la pregunta que se ha servido dirigirme. Ella me proporciona la ocasión de declarar solemnemente cuál es la actitud del Gobierno español en la importantísima cuestión a que S. S. acaba de referirse.

Yo no he de pronunciar un discurso con este motivo, señores diputados. Si el debate viniese; si por acaso algún señor diputado considerase conveniente provocarlo, el Gobierno, y yo en su nombre, dispuestos estamos a sostenerlo. Entre tanto, me he de limitar, a propósito de la pregunta que el Sr. Carrascon acaba de dirigirme, a breves y sencillas, pero expresas declaraciones.

En efecto, señores diputados, las potencias católicas se han preocupado grandemente con este acontecimiento de haberse convocado a un Concilio ecuménico en estos tiempos, en este siglo XIX, después de haber trascendido tantos siglos sin que la Iglesia hubiese considerado necesario reunirse para esa solemnidad; y se ha pensado por el Gobierno de la católica Baviera, que no era, cuando menos, extraño que ahora que no parece urgente ni necesaria la definición de ningún dogma; que ahora que el dogma está esencialmente definido desde hace mucho tiempo; que ahora que la disciplina está organizada y establecida, la Iglesia considerase conveniente reunirse para hacer una formal y solemne declaración dogmática y acaso disciplinaria.

Por esto han tenido el temor algunos Gobiernos de que fuesen los propósitos de la Iglesia, ó de una parte de la prelatura católica, ó cuando menos de aquellos a quienes con razón o sin ella se atribuye una parte principal en la iniciativa de la convocación del Concilio, no definir el dogma, ni establecer y regularizar la disciplina, sino quizá ordenar, declarar y dogmatizar sobre asuntos que no fuesen propios y esenciales de la jurisdicción de la Iglesia y que se refiriesen a la organización y jurisdicción de los poderes seculares.

Con este motivo, el señor príncipe de Hohenlohe, ministro de Negocios extranjeros de Baviera, llamó la atención de todas las potencias católicas por medio de una circular, en la cual sometió a su examen varias consideraciones en cuyo análisis no me parece necesario entrar en este momento. La esencia, la síntesis de la nota circular del señor príncipe de Hohenlohe era llamar la atención de los poderes seculares sobre la tendencia que al parecer por la forma extraña de la convocación de *motu proprio* del Pontífice, es decir, del poder absoluto de la Iglesia, que pareciera el mismo interesado en llamar hacia sí el concurso del Parlamento, si vale la expresión de la Iglesia, del elemento liberal de la Iglesia misma, por la especie de secreto y de misterio en que las congregaciones de la curia romana envolvieron los trabajos preparatorios del Concilio, por la falta de convocación directa y especial de los poderes temporales (caso extraño), y por otras varias circunstancias, llamó la atención, digo, de los poderes seculares sobre la posibilidad de que por medio de la definición dogmática de la infalibilidad personal del Sumo Pontífice, es decir, por medio de una inmensa reacción en el seno de la Iglesia docente, y por la consagración a dogma de fe, de las declaraciones contenidas en el *Syllabus*, es decir, por medio de la condenación por el órgano de la Iglesia católica de todas las conquistas que hacen la grandeza, el poder, la felicidad, la gloria de la civilización moderna, se aspirase por la Iglesia católica a una parte de ella a invadir el dominio de los poderes temporales y ponerse en lucha con todas las ideas de progreso y de libertad.

Y entonces, señores diputados, nació un extraordinario movimiento, no ya de parte de los poderes temporales, que permanecieron serenos en presencia de este peligro contingente, y en mi opinión remotísimo, sino en el seno mismo de la prelatura católica, y los Obispos alemanes, congregados en Fulda, tomaron una actitud abiertamente hostil a ciertas declaraciones contradictorias del espíritu moderno, incompatibles con la esencia y con la vida de los poderes liberales, nacidos a la sombra y a la idea de libertad. Y más tarde, recientemente, señores, aquí varón ilustre que hace poco tiempo todavía llevaba toda la enseñanza del movimiento ultramontano que en los últimos años se había realizado en el seno de la Iglesia francesa, ha tomado una actitud formidable que parece un signo de reacción y de vuelta a las ideas de la antigua Iglesia, y como una especie de despertar a las tendencias y sentimientos de la antigua Iglesia galicana: hablo de monseñor Dupanloup.

Todo esto, señores diputados, me hizo pensar en que si acaso el elemento ultramontano, poco de acuerdo seguramente con las piadosas y sábiamente intenciones que deben suponerse en el Santo Padre, ha pretendido lo que el señor príncipe Hohenlohe y los Gobiernos católicos temían, tal es la fuerza, tal es el poder de los procedimientos liberales, que es de esperar que el ultramontano, que la célebre y famosa congregación que ha tenido tan grande y tan triste influencia en los destinos políticos y sociales de la Iglesia católica, retroceda en su propósito y se aparte de su camino, porque si no, es de temer, vista la actitud de una parte notable de la prelatura católica, que sobrevenga un cisma pavoroso en el seno de la Iglesia: esto bajo el aspecto puramente religioso.

Bajo el aspecto civil y político de las relaciones de la Iglesia católica con los poderes seculares, es de temer que si acaso la mayoría del Concilio, contra lo que debe esperarse, se dejase precipitar a ciertas exageraciones a que antes hice referencia, tuviese esto una inmensa trascendencia de esas futuras relaciones de la Iglesia con el Estado; porque entonces la idea de la separación forzosa habría sido iniciada por la misma Iglesia católica. Por consiguiente, señores, no es de temer que esto suceda; antes bien, es de esperar, que por la fuerza de la discusión y de este procedimiento parlamentario, las ideas que tienen más razón, las ideas que están más de acuerdo con estos tiempos, las ideas que son más compatibles con la vida y el espíritu modernos, prevalezcan sobre el oscurantismo de los

ultramontanos; y que el Concilio, promovido tal vez con el propósito de declarar incompatible el catolicismo con la moderna civilización, acabe por hacer declaraciones que hagan por mucho tiempo compatible y social, y compañera y hermana a la Iglesia católica de la civilización y del progreso.

En esta situación, y siendo estas las ideas del Gobierno español, el Sr. Carrascon, y lo mismo toda la Cámara, me harán la justicia de creer que nuestra actitud ha estado perfectamente de acuerdo en esta cuestión, como en todas, con nuestras ideas, con nuestras convicciones, con nuestros antecedentes, con nuestro sentido, con nuestro carácter político. Que el ministro de Gracia y Justicia, representante en esa esfera de acción del Gobierno español, no ha oposito ni podía oponer ninguna especie de limitación ni de prevención incompatible con la libertad de nuestras opiniones, contra la libre presencia de los Obispos españoles en el Concilio.

Si alguien pensara que, si por la actitud de algunos se ha esperado producir perturbaciones y conflictos en la Iglesia docente, grande chasco se ha llevado; el Gobierno de un país liberal ha obrado libremente, respetando la plena y absoluta libertad en sus reuniones y decisiones de toda congregación religiosa; y el Gobierno español, al mismo tiempo que tiene altos deberes que cumplir, que tiene que mantener los altos principios democráticos consignados en la Constitución de 1808, y que está dispuesto a traer a las Cortes todas las derivaciones y aplicaciones de ese gran principio religioso, y que las traerá; el Gobierno español, que no teme que contra esas conquistas venga peligro ninguno por las decisiones del Concilio; el Gobierno español, si por acaso viniesen, tiene también la firme resolución de mantener contra todos y contra todo ese gran principio, y cuenta con la razón y con el apoyo de la opinión pública para atraer a la obediencia a todos los españoles, a todos los funcionarios, sin distinción de clases ni de fueros.

En este sentido se ha dirigido el ministro de Estado a nuestro encargado de negocios en Roma para que se sirva hacerlo presente al Gobierno de la Santa Sede, y en este sentido ha contestado a la nota circular que recibí a su tiempo; y el Gobierno, adelantándose en esto a los deseos del Sr. Carrascon, a los deseos de la Cámara y del país, no tiene dificultad, sino que antes por el contrario tiene mucho gusto en traer a la Cámara estos en la Gaceta.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Carrascon tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CARRASCON: Debo dar las gracias al señor ministro de Estado por la bondad con que se ha servido contestar a mi pregunta, y felicitarle, no sólo a mi nombre propio, sino que me parece que también a nombre de la mayoría de la Cámara, por las declaraciones que ha tenido a bien hacer.

El Sr. MUZQUIZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. MUZQUIZ: Creo que no tengo derecho dentro del reglamento para contestar en el acto a muchas de las aseveraciones del señor ministro de Estado; pero en atención a la urgencia del caso, suplicaría a la mesa que me autorizara a dirigir una pregunta. (Que habla, que habla.)

El señor PRESIDENTE: Tiene el diputado por la mesa la facultad de hacer la pregunta.

El Sr. MUZQUIZ: ¿Tiene inconveniente el Gobierno en que los que nos sentamos en estos bancos suspendamos, con la esperanza de ser contestados, la respuesta a las aseveraciones que han lanzado contra la Iglesia los señores ultramontanos en Roma, ahora que se trata de un asunto a la manera de una discusión pública la autorización para encargar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago, dentro de cuya discusión caben todas las cuestiones que a la ligera ha planteado el señor ministro de Estado?

No extrañaría entonces a la Cámara que ya el señor ministro de Estado ha querido convertir el Congreso de diputados casi en un Concilio (El señor presidente suena la campanilla) con dos preguntas (Risas), nos veamos en la precisión, al contestar a S. S., de seguirle en ese camino?

Estas son las preguntas.

El señor ministro de ESTADO (Martos): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Perdona el señor ministro; pero me parece que no son preguntas las que ha hecho el Sr. Muzquiz, sino que son reservas que no hay para qué hacerlas. ¿Pues qué, todos los señores diputados no son libres para entablar los debates cuando gusten? Para ello tiene el Sr. Muzquiz los medios siguientes: autorizado por la presidencia y declarado el asunto urgente, S. S. puede hacer preguntas cualquier día, y por lo mismo puede hacerlos los sábados; puede hacer preguntas los domingos; puede presentar proposiciones. En esta parte no es el Gobierno libre, no; es más alta la prerrogativa del diputado. ¿A dónde iríamos a parar si la iniciativa del diputado estuviera limitada solamente por el gusto y la voluntad de los Gobiernos? El Gobierno puede muy bien no contestar a las preguntas, no aceptar la interpellación; pero no puede impedir la proposición, último y supremo recurso de todas las minorías, y que todos los que hemos pertenecido a ellas le hemos usado casi siempre con éxito.

Por consiguiente, desearía que el Sr. Muzquiz, persona entendida, comprendiera que las preguntas que ha hecho al señor ministro de Estado en realidad no están dentro de las facultades del Gobierno. El Sr. Muzquiz tiene la facultad de reservarse para cuando guste, y lo mismo sus amigos, el hacer preguntas, el hacer interpellaciones, el hacer proposiciones acerca de este asunto; puede hacer preguntas el sábado, puede hacerlas mañana, autorizado por la mesa; puede hacerlas aun hoy todavía.

Después de esto, si el Sr. Muzquiz quiere insistir en sus mal llamadas preguntas, desde luego contestará el señor ministro de Estado.

El Sr. MUZQUIZ: Si me es permitido contestar a S. S. le diré que casi me inclino a creer que ya sabía todo lo que se ha servido decirme. Pero S. S. bien comprende que al formular yo preguntas de esa manera, lo hacía estrechado por la necesidad de conseguir una protesta y de alcanzar del Gobierno el compromiso de tratar con formalidad las cuestiones que de una manera rara ha traído a este debate. Porque el señor ministro de Estado no se ha limitado a contestar a una pregunta, sino que ha entrado en otras consideraciones, dentro de su derecho in-

dudablemente, pero incontestables por el momento, por efecto de que el reglamento da al ministro derechos que el diputado no tiene.

Por lo demás, ya sea de la manera dicha, al tratarse de la autorización para encargar al señor Cardenal Arzobispo de Santiago, ó ya sea por medio de una interpellación que desde luego anuncio al Gobierno, y que explicaré, a ser posible, el sábado próximo si lo permiten los debates de esta Asamblea, tendré el gusto de contestar, y creo que contestaré cumplidamente al señor ministro de Estado.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Estado tiene la palabra.

El señor ministro de ESTADO (Martos): Dejando aparte la pertinencia de las preguntas hechas al Gobierno por el Sr. Muzquiz, respecto a lo cual ya el digno señor presidente de la Cámara ha dicho cuanto había que decir, debo manifestar a este señor diputado que el Gobierno está dispuesto a contestarle, no el sábado próximo, porque este es el designado para la anunciada interpellación del Sr. Castellar, sino en el sábado siguiente bajo la forma de interpellación, ó ya cuando venga a discusión el suplicatorio para procesar al Cardenal Arzobispo de Santiago, ó con cualquier otro motivo. El Gobierno, repito, está dispuesto a entrar en ese debate, ya que a él se le provoca, puesto que contaba con la provocación y la celebra.

Por lo demás, si se han presentado ciertos signos que han aparecido en el mundo con motivo del Concilio, y si se han revelado ciertas apreciaciones que con este motivo han tenido varios Gobiernos católicos en Europa, yo no he calificado la conducta de la Iglesia ni he podido tomar aquí resolución alguna: aún no es Iglesia docente, y ni puede acusarse por sus resoluciones, ni tributarle alabanzas. Ha incurrido, pues, en una grave equivocación el Sr. Muzquiz suponiendo que el Concilio reunido, y como que la Iglesia no ha pronunciado aún su opinión, y como que yo lo que he hecho ha sido revelar una tendencia de los jesuitas, conste que no a la Iglesia católica, sino a los jesuitas es a los que se ha levantado a defender el Sr. Muzquiz, lo cual no es extraño, y se comprende bien, dados los antecedentes y los intereses del partido carlista a que S. S. pertenece. (El Sr. Ochoa (D. Cruz): Proteste contra esas palabras.) Proteste V. S. cuanto quiera: me tiene sin cuidado.

El señor PRESIDENTE: Señores, hay que conservar el orden.

El señor ministro de ESTADO (Martos): Enhorabuena que S. S. lo conserve; esa es su atribución, como es mía la de manifestar si me tienen ó no con cuidado las palabras y protestas del Sr. Ochoa. Dicho esto, no tengo más que una palabra que añadir. Yo no he convertido la Cámara en un Concilio; me faltaba para ello un elemento que no tengo, el de la prelatura. Aquí no hay Obispos actualmente: sólo veo aspirantes a ellos; quizá el Sr. Muzquiz y sus amigos los conozcan.

El Sr. MUZQUIZ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MUZQUIZ: Con el objeto de rectificar errores de concepto que me ha atribuido el señor ministro de Estado, y de protestar.

El señor PRESIDENTE: No puede V. S. hacer eso: dueño es de anunciar una interpellación al Gobierno.

El Sr. MUZQUIZ: Me basta que conste que he querido rectificar.

El señor PRESIDENTE: Basta.

GORDEN DEL DIA.

Discusión del proyecto relativo a la prolongación del ferrocarril de Malpartida.

El Sr. Rodríguez Pinilla apoya una adición al art. 3.º para que se dé también subvención a otras varias líneas.

El señor ministro de Fomento dice que esas líneas nada tienen que ver con la que se discute, y que ya tendrá presente lo desatendidas que se encuentran algunas, cuando se haga la ley general que ha ofrecido.

Los Sres. Rodríguez Pinilla y ministro de Fomento rectifican extensamente.

El Sr. Morales Díaz, por la comisión, impugna también la adición indicada.

Se toma esta en consideración en votación ordinaria. (Los señores ministros de Fomento y Hacienda votaron en contra.)

Se lee el artículo con la adición. (Varios diputados piden precipitadamente la palabra en contra y en pro.)

El Sr. Rojo Arias impugna el artículo.

El señor ministro de Fomento pide que se suspenda esta discusión por su gravedad y por la necesidad que hay de estudiar mejor la cuestión.

El Sr. Sánchez Ruano se opone y manifiesta que tiene que dirigir reconvenciones gravísimas a los ministros de Fomento y Hacienda.

El señor presidente suspende la discusión por falta de número de diputados.

El Sr. Sánchez Ruano se opone también, y pide que se cuenten.

Entrán entonces muchos en el salón, y a pesar de ello resultan 44.

Se lee el dictamen de la comisión relativa al proyecto de ley alzando la suspensión de las garantías constitucionales.

Se levanta la sesión a las cuatro y cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 6.—Los libre-cambistas han acordado promover numerosas manifestaciones contra los proteccionistas.

VIENA, 6.—Se ha celebrado un importante Consejo de ministros bajo la presidencia del emperador, para tratar sobre la cuestión de Dalmacia, y acordar los medios que deban emplearse para vencer la insurrección. Prepáranse nuevos refuerzos. Algunos están ya en camino para el teatro de la guerra.

PARIS, 7.—En el Cuerpo legislativo el Sr. Rochefort ha pronunciado un violento discurso contra la prensa ministerial.

Los periodistas del Gobierno han dicho no se exponen a nada, escribiendo contra la opinión, mientras que los demás se exponen a ir a la cárcel y a pagar multas. Este discurso ha producido mucha agitación.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 26 1/4.

El 3 por 100 francés, a 72 05.

El 4 1/2 por 100 ídem a 102 50.

LONDRES, 7.—Consolidados ingleses de 92 1/4 a 3/8.

SAN PETERSBURGO, 7.—Ha fallecido el príncipe de Gortschakoff, ministro de Negocios extranjeros.

LISBOA, 7.—Desmientese el rumor de un cambio de ministerio.

NÁPOLES, 6.—Han llegado muchos extranjeros para asistir a la Asamblea de libre pensadores, la cual inaugurará pasado mañana sus tareas. Dice que el discurso inaugural consistirá en un violento ataque a la Iglesia.

ROMA, 7.—Grande afluencia de forasteros. Hácese preparativos para solemnizar el día de mañana.

Ascienden a 510 el número de Prelados que se hallan en esta capital.

(De la Agencia Havas.)

ROMA, 6.—El Sr. Labrado, enviado de Portugal, presentará mañana sus credenciales al Papa. Monseñor Dupanloup y el Sr. Maret han llegado. El Sr. Dupanloup ha recibido numerosas visitas de Obispos franceses y extranjeros.

LONDRES, 6.—La duquesa de Aumale ha fallecido.

Dos regimientos han sido enviados a Irlanda.

NUOVA-YORK, 6.—El mensaje del presidente Grant dice:

«El pueblo y el Gobierno americanos tienen viva simpatía para los cubanos en su lucha, pero esta lucha no es todavía una guerra en el sentido internacional.

Los insurrectos no han establecido hasta ahora un Gobierno de hecho a quien pueda dársele el derecho de beligerar.

América no tiene intención de inmiscuirse en las relaciones de España con sus colonias americanas.

Hemos retirado nuestro ofrecimiento de mediación, que no ha sido aceptado.

Tengo todavía la esperanza de que España aceptará nuestros buenos oficios.

España nos ha dado amplia satisfacción con motivo de los recientes embargos de barcos americanos.

La cuestión de las cañoneras españolas debe ser decidida por los tribunales.

FLORENCIA, 6.—La Gaceta de Italia dice que, según sus informes, el rey tuvo el sábado una conferencia con la duquesa de Génova, quien había tomado tiempo para reflexionar, dejando entrever que podría ser conciliada.

El advenimiento del general Cialdini al ministerio terminará esta cuestión, cuya resolución afirmativa es favorable a los intereses de la dinastía y de Italia.

VIENA, 6.—El emperador y el Sr. de Beust han regresado.

Se dice que hay noticias graves de Dalmacia, en donde la guerra continúa.

La Dieta se reunirá dentro de poco en Viena.

PARIS, 7.—El Sr. Glais Bizoin ha sido elegido diputado por 16,680 votos contra 3,197 dados a Barbés y 1,027 repartidos entre varios nombres.

Entre los Obispos que se encuentran en Roma llama la atención monseñor Luis Fourie, de la China, Vicario apostólico de Kon-Tcheou; lleva un largo bigote negro y perilla, al estilo del Cardenal Richelieu, y en la parte superior de la cabeza el mechón trenzado que usan los hijos del celeste imperio, y sobre este tocado una cruz de oro sostenida por una cadena de cobre, dando un carácter especial y un continente respetable a este Prelado.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE DICIEMBRE DE 1869.

### EL SÍMBOLO NUEVO.

«Cada día nos hemos de ir separando más de las personas para fijarnos solo en los principios.» En estos ó parecidos términos se expresaba La Epoca allá por el mes de Setiembre, cuando después de algunas semanas de ansiedad y de noticias, un día favorables y otro adversas, se supo terminantemente que doña Isabel rechazaba las excitaciones de algunos consejeros oficiosos para que se abdicase en favor del príncipe Alfonso.

No hay para qué decir cómo se interpretaron generalmente aquellas palabras. La amenaza de abandonar la causa de la dinastía destronada en Setiembre era bastante clara.

Pero no pasó mucho tiempo sin que La Epoca, deponiendo su enojo, fijas de nuevo la vista en el palacio Basilewski. Corrieron al parecer vientos favorables a la tan deseada abdicación y el diario transaccionista por excelencia no dejaba de hablarnos un solo día de ese asunto. Anunciase la publicación de un manifiesto de doña Isabel, manifiesto que primero es la abdicación, después queda reducido a una esperanza de abdicación y por último no se publica. La Epoca vuelve a impacientarse y exclama poco más ó menos así:

«Allá se las hayan las personas que en tan poco tienen los intereses del país y los propios.»

Ciertamente, esta vez el chasco había sido muy pesado, y no creíamos que la incoherencia se le pasase fácilmente a La Epoca. Pero nos engañamos; juzgáramos al órgano conservador liberal menos bueno de carácter de lo que es en realidad. Apenas hace ocho días que escribió lo que acabamos de indicar, y ya anteyer vuelve a enarbolar la bandera de la conciliación en dos sueltos llenos de ternura, é ingeniosamente colocados uno tras otro, de los cuales hemos creído conveniente hacernos cargo en lugar preferente.

El primero tiene por objeto hacernos saber que entre la reina Isabel y su hermana la duquesa de Montpensier han mediado recientemente algunos telegramas. La habilitada *Epoca* empieza por decir que la prensa ha dado una significación que no tenían a dichos telegramas; y la verdad es que la prensa no ha dado muestras de saber si quiera la existencia de aquellos, porque al menos la de España no hemos visto que haya dicho ni una palabra.

«No se trataba en ellos, dice *La Epoca*, de ninguna combinación política o dinástica, de ningún proyecto de enlace por más que todo aconsejase a estas dos principesas (la reina Isabel y la duquesa de Montpensier), olvidar lamentables diferencias en las aras de la patria común, y enlazar sus intereses legítimos contra el extranjero y la reacción carlista.»

De lo que se trataba en los despachos telegráficos mencionados, según dice el citado periódico, era de la enfermedad del hijo de los duques de Montpensier; por la cual doña Isabel, olvidándose de todo, se acordó de que era madre y hermana, e inició las comunicaciones, a que la hermana y amorosa madre (la duquesa) contestó como debía; comunicaciones en que ha tomado parte un pobre niño, dice *La Epoca*, el príncipe Alfonso de Borbón. Todo esto es muy tierno, muy consolador, pero ¿cuánto vale?

Involuntariamente se nos viene a la memoria el recuerdo de aquella escuela mortuoria. «Ayer a las tres de la madrugada ha fallecido en esta capital Mr. William Crook. Su desconsolada viuda continúa espendiendo las renombradas velas de sebo de su acreditada fábrica, sita en la calle de tal, etc.»

Los dos sueltos juntos de *La Epoca* forman un todo algo parecido a la escuela de defunción del industrial inglés. En el primero, de que hasta ahora hemos dado cuenta, está la parte sentimental, en el segundo viene el anuncio de las velas de sebo.

En efecto, después de haber pintado con los colores más vivos la escena de dos hermanas que ante el lecho del moribundo hijo de una de ellas, olvidan sus disensiones para dar rienda suelta a los sentimientos que inspira la consanguinidad, escena bastante común, pero siempre conmovedora, *La Epoca* pasa a dar cuenta de ciertas cosas curiosas que le aseguran con referencia a cartas de París y de Burdeos.

Aseguran al diario conservador liberal que ni se ha desistido de la idea de abdicación por parte de Isabel de Borbón en su hijo, ni el general Lersundi ha sido opuesto en principio a la publicación del manifiesto de que tanto se ha hablado.

El manifiesto, según se desprende de lo que dice *La Epoca*, no se ha publicado porque el general Lersundi cree que cuando el Gobierno lucha aun con grandes dificultades para cimentar el orden, los defensores de la causa del orden no deben dar pretexto alguno a la exacerbación de los ánimos.

La resolución de abdicar es constante en doña Isabel, y como es madre y española, sólo desea «el momento en que este acto (la abdicación) fuese mirado por la inmensa mayoría del pueblo español, no como la obra de un partido, ni menos como una bandera de guerra, sino como una solución de las dificultades presentes, y como un símbolo de unidad entre cuantos aman la patria, la monarquía y la libertad.»

Recordarán nuestros lectores que hace pocos días se echó a rodar la noticia de que se pensaba por algunos en un matrimonio entre el príncipe Alfonso y una hija de Montpensier como medio de poner fin a la presente interinidad. Aquella noticia dada como un simple rumor sin ninguna importancia, era indudablemente la indicación de un plan que nadie dejará de ver bastante marcado en los dos sueltos de *La Epoca* que nos referimos. El enlace de los intereses legítimos de doña Isabel y la duquesa de Montpensier contra el extranjero y la reacción carlista, y la abdicación de la primera en su hijo como símbolo de unión entre cuantos aman la patria, la monarquía y la libertad, son ideas lanzadas al caos de la política revolucionaria con el fin de crear atmósfera, como ahora se dice, en torno de la fusión de isabelinos y alfonsinos con los montpensieristas.

Por regla general, montpensieristas, alfonsinos e isabelinos, si es que aun hay isabelinos como decía *La Epoca* hace cuatro días, son bastante abonados para fusionarse con cualesquiera otros que en su concepto puedan traerles alguna ventaja material; pero lo que no sabemos es cómo tomarán doña Isabel de Borbón y el general Lersundi el uso que hace *La Epoca* de sus nombres y las noticias que da acerca de sus intenciones y de su manera de pensar. Si doña Isabel ha de seguir representando el papel de princesa que se cree con derecho a la corona, no puede llevar a bien que se hable de los intereses legítimos de la duquesa de Montpensier. Si la media legitimidad ridícula que se atribuye a aquella señora se reparte entre ella y la familia del que quiere usurparla su lugar, ¿qué queda ya de la supuesta legitimidad?

Mas esa renuncia voluntaria o forzosa de semi-legitimidad, no es más que un pequeño detalle de esa otra renuncia no ya de sus derechos, sino hasta de su dignidad personal que se intenta que haga doña Isabel en aras de la revolución.

Si los consejeros de doña Isabel aprovechándose de esas vacilaciones nada extrañas en una señora, y que sus mismos partidarios calificaron algún día con sarcasmo de irreverencia de angustias veladas, llegasen a arrancarle el consentimiento para transigir con la revolución de Setiembre, en vano se molestara aquella señora firmando un acto de abdicación en favor de su hijo. Don Alfonso, postrado de hinojos ante las leyes revolucionarias y mendigando el amparo de la opinión de los revolucionarios, sería ni más ni menos que uno de tantos individuos de ese catálogo de candidatos honrados con los nombres de Montpensier, Pablo I y Tomás de Gónova. ¿Qué diferencia habría entre estos últimos que no presumen de tener derecho alguno a la corona de España, y don Alfonso despojado del que decía tener para echarse en brazos del sufragio universal o de unas Cortes elegidas por ese medio?

¡Ah, sí! Habría alguna diferencia en contra del príncipe Alfonso; habría de parte de este una bajeza que le desautorizaría para siempre, porque jamás se olvidaría que ese príncipe se había arrastrado vergonzosamente a los pies de los que destruyeron a su madre, y no contentos con destruirla como reina la escarnecieron y la injuriaron como mujer y como madre.

En qué ocasión vuelve *La Epoca* a su manía de conciliar a la dinastía caída con sus detractores! Cuando aun se habla por todas partes del espectáculo que se dió en las Cortes en los primeros días de este mes. Cuando no hubo ni uno solo de esos hombres que «aman la patria, la monarquía y la libertad» que se levantase a defender a la princesa y a la señora ultrajada.

Bastante más se podría decir con ocasión de los dos sueltos de *La Epoca*; más ya que la falta de espacio nos impone silencio, recomendamos a nuestros lectores que vayan pensando acerca del apoyo firme y duradero que daría a D. Alfonso de Borbón, rey por la voluntad del pueblo, una conciliación de cuantos aman la patria, la monarquía y la libertad, de cuya conciliación formase parte con igual derecho, Zorrilla y Orovio, Cánovas del Castillo y el conde de San Luis, Figuerola y Gonzalez Brabo, Marfori y don Juan Prim.

#### ¡CUIDADO CONMIGO!

El Sr. Martos, ministro de Estado, no había dado a conocer su suficiencia para desempeñar este puesto, y es natural que tuviese mucha gana de hacerlo, para que se viera que cuando un liberal sube a ministro es porque tiene ciencia y capacidad para ello; así, que, aprovechándose de una pregunta del Sr. Carrascon, pronunció en la sesión del martes un discurso semi-progresista acerca del Concilio, con lo cual aseguró su fama ministerial.

Tal vez querían el interpelante, el interpelado y los oyentes revolucionarios hacer una especie de protesta contra la augusta Asamblea de la Iglesia católica, esperando causar efecto y sensación, como ahora se dice, y acaso, acaso imponer respeto al Papa y a los Obispos de todo el universo.

Pero es el caso, que si por ventura han llegado a Roma las declaraciones de Martos, no el Papa y los Obispos, que tienen otras cosas en qué pensar, sino las demás personas allí presentes, que contemplan con admiración la magestad de la Iglesia congregada, se habrán reído y no habrán podido menos de preguntar: ¿Quién es ese Martos? Supongamos que los que esto preguntan hallan uno que les conteste: ese Martos es, casi puede decirse, un muchacho imberbe que ha llegado a ministro, porque en España cualquiera sirve para el caso; pertenece a una situación que de puro débil y descreída está muriendo de consunción; vive allá en el último rincón de Europa, desde donde sus voces se pierden como gritos en desierto, y en su vida las ha visto más gordas en esto de tratar acerca de potencias extranjeras, de Papas y de Concilios: «ya se conoce», replicarían entonces los que moran en Roma, y «ya se conoce», decimos también nosotros, que no tenemos esa dicha.

¿Quién le ha metido al Sr. Martos a hablar de lo que no entiende? Si quiere decir que el Gobierno no es hijo de la Iglesia, digalo claro y sin rodeos, que a nadie ha de sorprender que no lo sea un Gobierno ateo, pero no se ponga a filosofar sobre el Concilio, a usanza del príncipe Hohenzollern, que ha conseguido aparecer ridículo por tanto querer hombrarse con las potencias extranjeras y los teólogos católicos, a propósito de la Asamblea de los Obispos.

Todos los Gobiernos que comprenden su posición, y mucho más los que son fuertes, se han reído de la petulante circular del ministro bávaro, contestándole con el desden o el silencio. Estaba reservado al Gobierno del regente y de Prim, el honor de que compartiese con él la gloria del principio alemán, cuya nota diplomática ha sido, por lo visto, recibida con toda clase de atenciones, seriamente contestada por nuestros gobernantes, mereciendo que el Sr. Martos, nada menos, reproduzca sus consideraciones en plenas Cortes Constituyentes.

Refiriéndose a la susodicha circular decía el martes el Sr. Martos, que el Concilio ha sido convocado de una manera extraña, porque lo ha convocado el Papa, *motu proprio*; que no hay ningún dogma que declare, que la disciplina no necesita reforma, y que, por consiguiente, es cosa de pensar cuáles serán las intenciones y decisiones eventuales del Concilio.

Cuando oímos hablar así, y no es esta la primera vez que lo decimos, se nos viene a la memoria el refrán que habla de cuidados ajenos. Qué le importa al Sr. Martos, ni qué entiende el Sr. Martos del dogma y de la disciplina? ¿Quién le ha erigido en juez de la Iglesia y del mundo, para declarar la oportunidad o inutilidad de los Concilios Ecueménicos? ¿Qué saben el Sr. Martos ni el príncipe Hohenzollern acerca de la necesidad o conveniencia de esta Asamblea del Catolicismo, para que ahora digan, en sustancia, que es estemporánea e injustificada su reunión?

Vaya en gracia, y qué afán hay en estos menguados tiempos de querer entenderlo todo, saberlo todo, y arreglarlo todo. El señor Martos, no solo cree, según parece, que la Iglesia no necesita congregarse en Concilio, sino que la convocación le parece extraña, porque la ha hecho el Papa *motu proprio*. ¿Pero ha visto Vd. qué cosas pasan? ¡Convocar un Concilio *motu proprio*! ¡Ahí es nada la novedad! como que los Papas lo han hecho así desde San Pedro, nada más, cuando les ha parecido conveniente, porque a ellos les toca decidirlo de pleno derecho.

Pero los liberales que de todo saben poco, y menos de las cosas eclesiásticas, ignorando hasta el Catecismo, tienen la candidez de comparar al Papa a un presidente del Consejo de ministros, y al Concilio a unas Cortes, y se han dicho: ¿gen qué cabeza cabe convocar Cortes cuando se puede gobernar sin ellas? Si el Papa legisla sólo para todo el mundo ¿a qué convoca el Parlamento de la Iglesia, que mermaría su poder, le dará votos de censura, y le obligará quizá

a presentar su dimisión, y a dejar el gobierno a los individuos de la izquierda? Nosotros, en su caso, no haríamos lo que él»

«Pobres miopes! y si nosotros pudiéramos emplear el lenguaje liberal, diríamos: ¡torpes lechuzas! si no veis siquiera lo que pasa en la tierra ¿cómo queréis hablar de la luz del sol? Primero buscad vista para contemplarle y luego que le conozcáis, hablad, si es que la admiración os deja el uso de la palabra»

Después de las impertinencias del señor Martos a que hemos hecho mención, si guieros, como era consiguiente, las bravatas liberales. El Sr. Martos nos hizo saber que ha dirigido una nota diplomática al encargado de Negocios en Roma, para que ponga en conocimiento de la Santa Sede que el Gobierno de Prim y de Serrano está dispuesto a no tolerar nada que ataque en lo más mínimo las conquistas de la civilización moderna, y que en frente del Concilio y contra el Concilio sostendrá los principios y derechos democráticos consignados en la novísima Constitución.

Cuando los Padres del Concilio hayan tenido conocimiento de la circular de Martos, se habrán puesto a temblar y con muchísima razón. Si Napoleón y el emperador de Rusia, y Bismarck, y el conde de Bunsen hubieran hecho declaraciones análogas a las del Sr. Martos, el Papa y la Iglesia hubieran hecho lo que siempre: cumplir su misión y proclamar la verdad, a costa del martirio si era preciso; pero ante un enemigo como Cristino Martos, nuestra fe casi flaquea y necesitamos hacer un grande esfuerzo para creer que no sucumbirá hoy la Iglesia que triunfó, radiante de magestad y de gloria, de las amenazas y sangrientas persecuciones de los Césares romanos.

#### LA JUVENTUD CATÓLICA.

Si fuera lícito a un católico bendecir el mal, bendigáramos nosotros la revolución que a vuelta de tantos males, desgracias y trastornos como ha arrojado sobre este desventurado país, ha hecho despertar a muchos que dormían, y ver a los que estaban ciegos a la luz. No llegaremos a esta bendición impía; pero si alabáremos la providencia de Dios, padre de los hombres y de los pueblos, que sabe sacar de los males bienes, y a veces misericordiosamente nos oprime y castiga para que se reconozcan los que previenen, y vuelvan al recto camino los que se perdieron.

Estas consoladoras reflexiones ocurríanse ayer noche cuando oíamos y veíamos el hermoso e inolvidable ejemplo que daba la «Juventud Católica», de nuevo congregada para la continuación de sus nobles y católicas tareas. ¿Quién, hace veinte años, se atrevía a confesarse francamente católico, y a defender su fe de enemigos dardos, ni menos a arrostrar la burla y el desprecio que tal empresa acarrea a quien la acomete? Acaso ninguno; y si en vez de peinar canas sentía arder en su pecho el fuego de la juventud, a buen seguro que no se hubiera atrevido a desafiar esa persecución, cien veces más terrible y certera que la de la muerte: la persecución del escarnio y de la calumnia.

Pero de algunos años acá, por gracia de Dios, entre tantos males véase algún consuelo, y no es poco en verdad el que dan a la católica España esos jóvenes que son su esperanza, que representan la generación del porvenir, y que dicen a la faz del mundo: somos católicos, apostólicos, romanos, y de serlo y de defender estas santas creencias nos honramos como del mas precioso de nuestros títulos. ¡Ah! cuando oíamos y veíamos tales cosas, y venía a nuestra memoria el sublime acontecimiento que ayer celebró la cristiandad entera, con el recuerdo de aquella Roma, la ciudad de los grandes destinos, sobre la cual empieza a alborar la luz que ha de iluminar a todos los hombres, no pudimos menos de exclamar: ¡aún es tiempo! luchemos y oremos, que Dios quiere que el mundo se salve!

Quería la «Juventud Católica» dar una muestra de su alegría y esperanza por la dichosa apertura del Santo Concilio, del cual ha de salir el bálsamo que cure todas las heridas, y la luz que disipe las tinieblas de los modernos errores, y con esta noble propósito ha abierto sus puertas en el mismo día en que la Iglesia congregada en el Vaticano da principio a su obra de salvación y de caridad. Dios, que atiende siempre a los suyos, cuando fervorosamente le piden, había bendecido su obra, y la «Juventud Católica» pudo comenzar sus tareas en este segundo curso con más solemnidad y desahogo que en el anterior. Desde muy antes de empezar la sesión se llenó el nuevo y magnífico local de la academia de un público escogido y entusiasta, ansioso de oír hablar de lo que en más ama y estima, de su santa fe católica. Allí vimos después, a muchas de las personas más ilustres entre las que defienden la gloriosa bandera que tanta grandeza dió a nuestros padres, oradores elocuentes, conocidísimos diputados católicos, publicistas distinguidos, y periodistas reputados; todos estaban allí contribuyendo con el valor de sus méritos, a dar brillo a aquella fiesta católica. Los nombres de Nocedal (D. Cándido), Munterola, Muzquiz, Vinader, Unceta, Carbonero y Sol, Fernandez Guerra, Tamayo, Tro y Ortolano, Orti, Trelles, Salido, condes de Superunda y de Sástago, marqueses de Heredia, de Albranca y de Valdegamas, y otras muchas personas cuyos nombres no recordamos y que sería largo enumerar, dan una muestra de la solemnidad de esta sesión, por muchos títulos memorable. Y para que nada faltara a su realce, allí vimos también a muchas y muy distinguidas señoras, que representaban el corazón de la madre, libro purísimo donde el hijo lee el nombre Santo de Dios, y esperanza de las corrompidas sociedades modernas.

Empezó la sesión con un brillante discurso del presidente Sr. D. Juan Catalina García, que fué repetidas veces aplaudido, y en el cual recordó a grandes rasgos la historia de la academia, y puso de manifiesto su fin de defender el catolicismo de los ataques que le dirigen los errores de la civilización moderna. A continuación, leyó el secretario, señor

D. Gabino Martorell, la Memoria de los trabajos de la academia desde Enero anterior, Memoria escrita castiza y gallardamente, y enriquecida de primores de estilo. El numeroso público que llenaba el salón de la academia aplaudió muchos de los bellísimos rasgos que campearon en la Memoria, y el recuerdo de algunos de los memorables sucesos que en ella se consignaron.

Leida la Memoria, el Sr. Arrazola, ocupó la tribuna para pronunciar el discurso inaugural. No acertaríamos nosotros a dar una idea, siquiera imperfecta de su discurso, abundante en sana doctrina, enriquecido de bellísimas galas oratorias, y animado del entusiasmo más ardiente. A cada período era interrumpido por los aplausos de los circunstantes, que daban así claras muestras al orador de la impresión agradable de sus palabras. El Sr. Arrazola, trazó a grandes rasgos la historia de la Iglesia y de la herejía, hizo un atinado cuadro de los esfuerzos de la revolución, nacida del protestantismo, demostró que el remedio ha de venir del Concilio convocado por el Santo Pío IX para salvación de los pueblos, y concluyó diciendo que la «Juventud Católica», cuya bandera es el *Syllabus*, y que se honra acatar las decisiones de la Iglesia, seguirá, con la ayuda de Dios, peleando donde quiera que haya errores que refutar y enemigos que vencer, fiel a su noble y santo propósito. Cuando el orador abandonó la tribuna un unánime y nutrido aplauso respondió a sus palabras de entusiasmo y de fe.

Ya saben nuestros lectores que la «Juventud Católica», deseosa de celebrar la apertura del Concilio, había abierto un certamen poético para el día 8 de Diciembre. Pues bien, en la sesión de ayer el señor secretario leyó el dictamen del jurado, compuesto de los eminentes literatos señores D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Manuel Cañete y D. Manuel Tamayo y Baus, que estaban presentes, y resultó de él premiado con primer premio un poema a *la Iglesia*, de nuestro amigo y compañero don Francisco Sanchez de Castro, y una composición del Sr. D. José Antonio Calcaño, poeta venezolano residente a la sazón en Inglaterra. Segundo premio, o sea mención honoraria, merecieron del jurado unas lindísimas décimas de nuestro amigo el Sr. Melgar tan suaves y delicadas como todas sus composiciones.

El público pidió que nuestro compañero, señor Sanchez de Castro, leyera su magnífico poema al triunfo de la Iglesia. No podemos describir el entusiasmo que su lectura produjo en el público. Detiene nuestra pluma la consideración de que nuestro relato pudiera parecer apasionado, y de que pronto nuestros lectores podrán decidir por sí mismos del mérito de la brillante composición de nuestro compañero.

Después del Sr. Sanchez de Castro, el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, presidente del jurado, leyó la composición del Sr. Calcaño, calurosamente aplaudida, y acabó de conmovér, nuestro ánimo el señor Melgar con sus apasionadas y hermosas décimas, llenas de candidez, delicadeza y dulzura.

Por último, el señor presidente manifestó que en la sesión siguiente quedaría a la firma del público la protesta de sumisión al Concilio que eleva la «Juventud Católica» a los pies del santo Pío IX, y declaró abierto el curso académico, anunciando para el lunes próximo las lecciones públicas que vá a dar el Sr. Breiva Salvatierra sobre el *Progreso de la civilización española por el Catolicismo*, y para el viernes la discusión del tema que se anunciará oportunamente. Acto seguido se levantó la sesión.

Reciba la «Juventud Católica» nuestra felicitación sincera. No sabemos si así puede salvarse nuestra pobre España; pero si sentimos gratísima esperanza al ver unidos con el estrecho lazo de la fe católica a multitud de jóvenes de indisputable talento, que convenientemente dirigidos podrán un día ser la gloria de la patria y firmísimo sosten de las verdades religiosas en la política, en la filosofía, en la literatura y en los demás ramos del saber humano.

Se nos olvidaba decir que al abrirse la sesión el presidente propuso y el público acogió con entusiasmo, que por telegrama se felicitase al Sumo Pontífice en nombre de la Academia, de los redactores de los periódicos católicos allí presentes y del público. A la felicitación acompañaba, por supuesto, la sumisión humilde de todos a las decisiones del Concilio.

Hoy que en España nos vemos amenazados de que el ateo Gobierno que nos oprime lleve la desmoralización más repugnante al seno mismo de la familia católica con la legalización del concubinato, parécenos que debemos llamar la atención del público hacia una noticia que nos dan los periódicos franceses relativa a esta importantísima materia. Dicese, en efecto, que el diputado democrata Cremieux, piensa emprender en el Cuerpo Legislativo francés una campaña formidable en favor del divorcio. Suponemos que este amigo del Sr. Zorrilla, aunque más lógico que nuestro ministro de Gracia y Justicia, no triunfará por ahora; mas no por eso debe desmayar, porque su victoria es segura desde el momento en que Francia o su Gobierno redujo el matrimonio a un mero contrato bilateral. Si sólo la voluntad de los contrayentes constituye el matrimonio, este deja de existir cuando los dos conyugados así lo resuelven de común acuerdo. Sostener lo contrario es violentar el sentido común, y mandarlo es cometer un acto de tiranía, parecido a los que el autócrata ruso comete con los desgraciados polacos.

Mas como nada que sea contrario al común sentir de las gentes y tiránico puede subsistir mucho tiempo, es seguro que al fin y al cabo Cremieux y los demás revolucionarios lógicos vencerán, y que la revolución llegará con el tiempo a declarar disolubles los matrimonios, por mutuo consentimiento de los casados.

Las consecuencias de inmoralidad semejante están al alcance de toda persona decente, y excusamos manifestarlas. Nuestro objeto, al escribir estas líneas, es dar la voz de alerta a todos los hombres honrados

para que conociendo las consecuencias necesarias del inmoral proyecto que el señor Ruiz Zorrilla va a presentar a las Cortes, se opongan a él con todos los medios legales. La dificultad en esta materia es dar el primer paso, es secularizar el matrimonio; hecho esto, lo demás es cuestión de lógica y de tiempo y con él, no hay que dudarlo, llegaremos a establecer el divorcio, o lo que es lo mismo, a proteger por medio de la ley la desmoralización más repugnante y más perjudicial a los intereses materiales del país.

«Mas qué importa todo ello a los revolucionarios, si de este modo descatolizan a España? El caso es hacer la guerra a la Iglesia, único fin que se propone nuestro Gobierno como todos los Gobiernos revolucionarios del mundo.»

*La Epoca* no se explica que, «estando ya para cesar la suspensión de las garantías, y no habiendo sucedido alguno que lo justifique, todavía los periódicos den cuenta de destituciones de ayuntamientos y nombramientos de otros por las autoridades.»

Lo que nosotros no entendemos es la relación que puede haber entre los ayuntamientos y la suspensión de garantías. El Gobierno en esta materia tiene que arreglarse a la ley municipal, la cual así obliga a los ministros cuando los ciudadanos gozan de las garantías individuales como cuando se ven privados de ellas.

*La Epoca*, pues, no ha debido extrañar que el Gobierno suprima ayuntamientos en vísperas de levantarse las garantías constitucionales, sino que el Gobierno haya variado el personal de muchas corporaciones municipales contra lo prescrito por la ley. Esta es hoy la cuestión, como lo era el día en que más fuerza mostraba la insurrección republicana. Porque obrar a capricho, aprovecharse de la rebelión para deshacerse de autoridades y corporaciones que estaban para ganar elecciones o dominar un pueblo o una provincia, cosa es que podía tolerarse a los moderados, que nos habían siquiera tranquilidad material y no ponían gran empeño en pasar por puritanos; pero nunca a los señores progresistas que nos favorecen con un montoncito por semana y hacen ridículo alarde de observar religiosamente las leyes.... que a ellos aprovechan.

El diputado Carrascon, joven ex-republicano, hoy demócrata monárquico y antiguo redactor de *La Democracia*, orador distinguido no por sus discursos sino por algunas preguntas que de vez en cuando dirige al Gobierno sobre materias eclesiásticas, tomó a su cargo el dar pie al *entendido* ministro de Estado para que pronunciase anteayer, víspera de la Purísima y de la apertura del Concilio, una perorata acerca de este y sus declaraciones, perorata de que en ot ro lugar hablamos.

El Sr. Carrascon deseaba saber si el Gobierno español había comunicado su opinión acerca del Concilio a Roma y a los demás puntos en donde pudiera haber interés en saberla. Sólo el suponer que haya en el mundo quien se interese por saber la opinión del Gobierno de España en punto al Concilio da a la pregunta de Carrascon un mérito inapreciable. ¿Qué pensamiento tan gallardo y tan atrevido!

Pero vamos a ver. ¿No es antes satisfacer la curiosidad de los propios que de los extraños? Ya que el Sr. Carrascon se ha metido a procurador de curiosos, hubiera podido hacer al Gobierno otras preguntas, cuya contestación seguramente interesa más al público que la opinión de Martos acerca del Concilio Ecueménico.

Podía preguntar, por ejemplo, el señor Carrascon a cuánto ascienden los desembolsos del Tesoro, para satisfacer los *adelantos* que hicieron algunos *patriotas* a fin de llevar a cabo la revolución de Setiembre. A cuánto ascienden los gastos hechos en las obras del ministerio de la Guerra de que nadie quiere darnos razón.

A cuánto asciende el aumento de gastos del personal del ramo de guerra por razón de los ascensos concedidos al ejército desde la revolución acá.

Cuántos son los empréstitos realizados por el Sr. Figuerola y con qué condiciones. Por qué razón en algunos puntos y sin ir más lejos en Calatayud, capital del distrito que representa el Sr. Carrascon, el alcalde está exigiendo a los vecinos el impuesto personal que no se cobra en el resto de España.

No terminaríamos nunca si hubiéramos de enumerar todos los asuntos que podían haber sido objeto de otras tantas preguntas del diputado Carrascon, preguntas que le hubieran agradecido mucho todos los contribuyentes empezando por los paisanos de S. S.

Le parece al Sr. Carrascon que cada uno de los casos indicados y otros muchos y más graves que pudieran indicarse, no interesan más a los españoles que el espectáculo de la Europa conmovida de resultados de las declaraciones de nuestro prepotente Gobierno acerca del Concilio?

Los cordobeses han firmado dos exposiciones dirigidas al regente, pidiendo el indulto del honrado y caballeroso general carlista D. Juan de Dios Polo.

Una de ellas, que está ya en poder de los diputados católicos, va suscrita por miles de firmas de vecinos de Córdoba, sin distinción de clases ni de opiniones políticas. La otra está firmada por la Diputación provincial.

Nuestros lectores verán con gusto estos documentos que honran a sus firmantes, a quienes, en nombre del Sr. Polo, damos las más cordiales gracias.

Dicen así:

«Serenísimo Sr.: El pueblo de Córdoba, representado por todas sus clases y por los individuos de su Ayuntamiento, implora de V. A. el ejercicio de su más noble prerrogativa, el perdón de un decaído»

D. Juan de Dios Polo, por delito de rebelión, ha sido condenado a la última pena con el afrentoso suplicio de garrote, y esta sentencia ha llenado de luto y de consternación a millares de familias.

No es D. Juan de Dios Polo el criminal cuyo castigo reclama la vindicta pública, y por quien

solo se interesa la caridad cristiana. Polo, serenísimo señor, es el militar pundonoroso que ha vestido con honor el uniforme de los oficiales generales; es el ciudadano, cuyas virtudes civiles le conquistaron nuestra amistad y nuestro cariño; es el hombre honrado que en los azares de sus compromisos políticos, no ha derramado una sola gota de sangre; es el hidalgo y caballero por quien han intercedido sus mismos aprehensores, y estas cualidades y estos antecedentes algo deben significar en la balanza de la justicia.

Pero no es nuestro propósito hacer llegar hasta V. A. los argumentos de la razón, porque hoy enmudecen ante el grito del sentimiento; don Juan de Dios Polo es hijo de Córdoba, es amigo, es hermano de todos nosotros, y V. A. no puede consentir que se levante un patibulo sobre las insignias de un pueblo.

Repito V. A. los nombres que suscriben: un impulso de amor fraternal une hoy á los pies de V. A. á todas las clases y á todos los partidos políticos: pronuncie V. A. la palabra perdón, y comprenderá cuán grande es legislar al compás de todos los corazones!!

Serenísimo señor: con profunda confianza en la magnanimidad de V. A.

Suplicamos se digne conceder la vida al señor D. Juan de Dios Polo, por cuya gracia rogáramos á Dios que conserve é ilumine á V. A. en bien de la nación española.

Córdoba, 5 de Diciembre de 1869.—Serenísimo señor.—A los pies de V. A.—Siguen las firmas.

La exposición de la diputación provincial, dice de este modo:

«A S. A. el regente del reino, el gobernador de Córdoba»

La diputación provincial ruega á V. A. que usando de la más grande y alta de las prerogativas se digne conceder gracia de la vida á don Juan Polo y Muñoz, hijo de la población más importante de esta provincia, después de la capital, en la que vivió muchos años, dejando buena memoria por su hidalgo comportamiento social.

Si la mayoría de los individuos que componen la diputación provincial así como su presidente, que pertenecieron á la junta revolucionaria de la capital, la tercera en España que secundó la gloriosa revolución iniciada en Cádiz por V. A. y por los dignos generales que le acompañaban, pudo prestar algún servicio para conseguir el triunfo de la memorable batalla de Alcolea, y este merezca algún premio, ninguno puede ser de tanta estima como la gracia que de V. A. impetran.

La *Política* escribe un artículo intitulado *El pajarillo en el cual refiere las que el Gobierno español ha hecho para convenir al de Florencia de que la gran mayoría de los diputados están decididos á proclamar por rey al duque de Génova.*

Dice que el Gobierno ha dado por seguro el apoyo de la unión liberal, comenzando por el señor Regente y acabando por el del general Urbina.

La *Política* desmiente todo lo que el Gobierno ha dicho á Víctor Manuel y asegura que salvo los cinco diputados unionistas que en la sesión previa votaron por el duque de Génova, aunque protestando de que les parecía más aceptable Montpensier, toda la unión liberal se opone al entronizamiento del genovés. A esto añade la consideración de que muchos radicales prefieren á Espartero ó á Montpensier, y que otros que han prometido votar al duque están fuera de Madrid y es seguro que no vendrán.

Concluye con las siguientes observaciones que no dejan de tener fuerza contra la candidatura genovesa.

«Añádase á esto que los republicanos han vuelto á la Cámara; que el día que se plantee definitivamente la candidatura genovesa la unión liberal se irá á la oposición; que entre ambas fracciones y la absolutista suman ciento cuarenta ó ciento cincuenta individuos, que en estos se cuentan los primeros oradores de España y los hombres políticos de mayor habilidad y práctica del Parlamento; que á los radicales les será imposible sostener ocho días la lucha con semejante ejército, y que por consiguiente las Cortes no podrán funcionar....»

De todo lo cual deduce *La Política*, que si no es por salto, no podrá colocarse en el trono el joven alumno de Harrow.

Eso mismo creemos nosotros. Pero entiéndase que el salto del general Prim no podrá ser nunca á favor de ese príncipe desconocido, cuyo advenimiento al trono casi se confundiría con su caída.

Un buen gimnasta no espone sus costillas por el grímpo, sino por sí mismo. Y aunque no tenemos formado gran concepto de las fuerzas del general Prim, tampoco creemos que desconozca los rudimentos de la gimnasia del egoísmo.

La *Iberia* cree que camina al triunfo de su candidato. Asegura que muy pronto vendrá la aceptación de la corte de Florencia y que en seguida el Gobierno presentará la candidatura del genovés á las Cortes.

Hasta aquí no advertimos muchos inconvenientes. Pero visto que la unión liberal con sus numerosos generales á la cabeza, está decidida á no votar al hijastro de Rapallo, resulta que ó el general Prim da el salto consabido, ó el duque de Génova no sale del colegio hasta que acabe su educación.

Ayer daba gozo entrar en cualquiera de las iglesias de Madrid. Ya de víspera, familias enteras habían acudido á los templos á recibir el Sacramento de la Penitencia, lo cual no impidió que á la mañana siguiente se viesen antes de ser de día los confesonarios todos rodeados de fieles que no querían dejar de pedir á Dios por el buen éxito del Concilio Euménico y de honrar á la Inmaculada Virgen con la recepción de los Santos Sacramentos.

A la hora de costumbre todos los templos de Madrid celebraron con la sencilla y conmovedora solemnidad de la Iglesia católica la misa mayor, predicando en todas ellas sobre las glorias de María, nuestra amorosa Madre, los oradores sagrados de más nota de la ex-corte. En San Antonio Abad edificó y conmovió á los fieles con su palabra el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Habana, perseguido y preso hasta hace pocos días por el Gobierno de la católica España. ¡Qué contraste!

Cosas graves están á punto de pasar en Portugal según las trazas.

Desde hace tiempo es grandísimo el descontento á que ha dado lugar la mala política y la mala administración del ministro presidente por el duque de Loulé. Una parte de los descontentos se ha fijado en el

duque de Saldanha con el fin de obtener una modificación ministerial. Sobre si el rey está ó no en connivencia con Saldanha hay diversos pareceres, pero la opinión que corre como más fundada es la de que el rey tiene miedo y quiere cambiar de ministerio.

«Miedo, ¿de qué? pregunta un diario de Lisboa. Eso es lo que no podemos constatar.»

Posible es que ese mismo miedo coarte la libertad del rey D. Luis y le impida ejercer á su gusto sus prerogativas, porque es lo cierto, que hay un partido bastante fuerte que cuenta con gran número de oficiales superiores del ejército que se propone, al parecer, allanar el camino al rey.

El día 1.º del corriente celebraron Don Luis y el duque de Saldanha una conferencia tierna y cariñosa, dice un periódico. Hubo después otra conferencia entre el mismo D. Luis y el duque de Loulé y en aquella noche algunos amigos de este, sin duda, hubieron de hacer en el teatro demostraciones nada halagüeñas para Saldanha.

No bien se tuvo noticia de esas demostraciones, acudieron presurosos á casa de este duque multitud de generales y otros jefes, ya de reemplazo, ya en activo servicio, á protestar contra las demostraciones de que aquel había sido objeto, y de paso á decirle que él era el único que podía sacar á Portugal de la situación en que se encuentra. Saldanha fué inmediatamente á ver al rey, y conferenció con él; y el Gobierno, grandemente alarmado con tales síntomas, adoptó todas las disposiciones que podía aconsejarle el peligro de una sublevación militar, y además ordenó que salieran de Lisboa varios jefes militares. Estas órdenes dieron lugar á nuevas conferencias de Saldanha con el rey, y se dice que fueron retiradas.

En suma, ¿qué es lo que pasa en Portugal?

«No queremos creer, dice un diario de Lisboa, que el plan de esa comedia haya sido trazado en París y perfeccionado en Madrid, como por ahí se dice, pues nos parece imposible; no queremos creer que ninguno de los dos duques peque de ibéricos, aunque por ahí se murmura que en todo esto andan ambiciosos ibéricos, pero el hecho es que de ambas cosas se habla.»

Al mismo tiempo un diario de Madrid teme también que estos manejos, si no favorecidos resueltamente sean inspirados por agentes españoles. Por último, cartas de Lisboa y de Oporto dicen que se habían temido manifestaciones en favor de Saldanha al celebrarse el aniversario de la independencia de Portugal.

Hablemos claro: ¿a causa de quién andan revueltos nuestros vecinos? ¿A causa de don Fernando, de cuya candidatura parece que era gran partidario el duque de Saldanha, ó a causa de Montpensier? Porque, la verdad sea dicha; en el estado en que se encuentran tanto España como Portugal, cualquier cosa nos parece verosímil.

El tiempo aclarará estos y otros misterios.

Con el epígrafe *El Concilio Euménico* el corresponsal del *Times* en Roma le da respecto al local en que deben celebrarse las sesiones detalles que creemos serán leídos con interés:

«Acabo de regresar de la basílica de San Pedro y habiendo entrado por un favor especial en el salón del Concilio, cerrado para todo el mundo, he podido hacer tranquilamente mis observaciones. Vey, pues, á comunicárselas ahora, porque el gran día de la inauguración sería imposible recordar en él, además de que la atención del observador se repartiría entonces entre mil objetos diferentes. Teniendo á la vista esta especie de mapa topográfico comprendereis más fácilmente las descripciones sucesivas.

Estando situado el salón del Concilio en el espacioso compartimiento que hay á la derecha de la tumba de San Pedro se ha logrado desde luego que el golpe de vista al entrar en la iglesia no quede perjudicado en lo más mínimo por el edificio provisional, tanto que la mirada del espectador abarca en toda su longitud este grandioso templo sin tropezar con ningún obstáculo. Hasta llegar debajo de la gran cúpula no se advierte lo mucho que rebaja la belleza arquitectónica de la iglesia el edificio provisional. Al entrar en la basílica véase en la parte Sur un timpano en el cual está pintada la cabeza y parte del cuerpo de Jesucristo como si saliese de entre las nubes. En la mano izquierda tiene el libro de los Evangelios abierto, y con la derecha en actitud de mandato, envía á sus discípulos á predicar la nueva doctrina. Este hermoso cuadro fué pintado en tres días por el caballero romano Francesco Grandi. Debajo de él se lee la siguiente inscripción:

«Docete omnes gentes: Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus Usque ad consummationem sæculi.»

Entremos ahora en el salón del Concilio. Preséntase un paralelogramo en dirección de Norte á Sur, y en frente, al penetrar en él, se ve el trono del Papa al que se sabe por seis ó siete asientos muy bajos. A derecha é izquierda del dosel y casi al mismo nivel, hay una fila de asientos suficientes para acomodar en ellos unos 60 cardenales aun cuando no asiente á tanto el número de ellos. A cada lado del trono del Pontífice se ha construido una especie de palco reservado para las personas reales, entre las cuales se espera ver á la emperatriz de Austria, que debe encontrarse al lado de la ex-reina de Nápoles, Francisco II, los ex-duques de Toscana, los duques de Parma y la reina de Wurtemberg. Debajo de los cardenales, en la misma plataforma, habrá cinco asientos en cada lado para otros tantos patriarcas. Toda aquella está cubierta de bayeta verde en tanto que los asientos destinados á los cardenales están forrados de una cosa que parece tapicería de color carmesí, y es preciso confesar que el conjunto presenta un golpe de vista magnífico. Seis filas de bancos colocados á cada lado de los asientos de los cardenales ofrecen sitio cómodo para 616 arzobispos y obispos, número mayor del que se espera, sin embargo de que si fuere necesario se podrían colocar unos 100 más en el salón.

Todos estos asientos están forrados de rica tapicería verde de Bruselas con flores de color de naranja, mientras que los remates de los bancos están adornados de franjas de paño de color de púrpura. Cada uno de los individuos del cuerpo episcopal tiene delante dos pupitres que puede subir ó bajar á medida de su deseo, los de los Cardenales son portátiles, y únicamente harán uso de ellos en las sesiones secretas.

Permitidme terminar mi descripción respecto á este asunto, diciéndoos que los Arzobispos ocuparán los bancos de las filas superiores, y que así ellos como los Obispos se colocarán por orden de antigüedad en sus respectivos asientos. Además de estos eclesiásticos de alta ca-

tegoría habrá un número determinado de personas que asistirán á las sesiones generales del Concilio y nada más. Hay nombrados 23 taquígrafos elegidos entre los de más nota de los diferentes colegios, y entre todos han de poseer los distintos idiomas que se hablen en esta Asamblea. Estos taquígrafos se sentarán en el centro, cada uno de ellos escribirá cinco minutos, después de los cuales se retirará á una habitación especial á copiar sus notas.

Hacia el centro del salón y encima de los Obispos hay dos órdenes de galerías. En la inferior de la izquierda se sentarán los teólogos y en la superior los individuos del Cuerpo diplomático. En la galería inferior de la derecha, que está dividida en dos compartimientos, ocuparán uno de ellos los cantores y el otro los procuradores de los Obispos que no hayan podido asistir al Concilio. Encima de esta galería hay otra reservada para los consultores pontificios y teólogos.

Ahora que he determinado el sitio de cada uno de los miembros de esta augusta Asamblea, permitidme que os describa las decoraciones del salón, que son por cierto muy apropiadas, de buen gusto y de bastante merito. Los tapices y alfombras los he mencionado ya, y por consiguiente, réstame tan solo hablar de lo que se relaciona con las bellas artes.

Hay algunos cuadros de asuntos característicos, y aunque no figuran en demasía bastan sin embargo para dejar bien adornadas las paredes del salón. Encima del trono del Papa, por ejemplo, se ve un gran cuadro que representa el descenso del Espíritu Santo y el don de las lenguas en la fiesta de Pentecostés. Este lienzo es obra del artista Sr. Piatti, joven romano. A la derecha está representado el Concilio de Efezo, del caballero Nobili, romano también, y á la izquierda otro cuadro del Concilio de Trento debido al pincel del Sr. Antonio Benini, de Ferrara. Un poco más allá, encima de la galería destinada al cuerpo diplomático, se ve un gran cuadro del Consejo de Nicea, obra del Sr. Ma, romano, y en frente, encima de la galería superior, hay otro cuadro de grandes dimensiones que representa el Consejo de Jerusalén, hecho, si mal no recuerdo, por el Sr. Silverio Cappani.

Alrededor de la parte de la iglesia comprendida entre la tumba de San Pedro y los altares de San Proceso y San Martinian aparecen dos órdenes de nichos, de los cuales los inferiores están ocupados por estatuas. Los superiores están ahora ocupados con cuadros de gran tamaño de San Cristóforo, San Agustín, San Gerónimo y San Ambrosio. Encima de estos nichos hay medallones con las testas de 22 Papas que han presidido ó convocado Concilios. Son copias de las que existen en la Iglesia de San Pablo.

No se ha omitido nada respecto á los demás pormenores para la conveniencia de los que deben asistir á la Asamblea. A la izquierda del gran salón hay una puerta que conduce á una habitación donde está situado el altar de Santa Petronia, en la cual los Obispos pueden cambiar sus trajes; habrá también en ella un *buffet* y un cuarto para los taquígrafos.

Los lones de Cánova están como de guardianes á la entrada de las habitaciones destinadas para lavarse, las cuales están provistas de todos los objetos más modernos. A la izquierda del salón del Concilio, en lo que se llama usualmente la capilla de la Madonna, hay habitaciones arregladas para los mismos usos aunque más modestas. Corre el rumor general de que el salón no reúne muy buenas condiciones acústicas; sin embargo de que no me considero juez competente en esta materia, debo decir que un caballero empleado desde hace tres meses en este sitio, me ha asegurado que los ensayos hechos recientemente con aquel objeto han dado resultados satisfactorios; seguridad que me ha confirmado el jefe estenografista. Pero si hubiera algún Obispo que por razón de su edad ó por falta de salud no pudiese hacerse oír á cierta distancia, se permitirá que se sienta junto á él un taquígrafo. Por último, debo añadir que el presidente de la comisión encargada de la dirección de las obras es Monseñor Theodolín, que el Sr. Spargue ha estado al frente de la sección administrativa y que el arquitecto es el Sr. Vesigniani.

Estoy convencido de que os he enviado una relación muy árida, y que no podía ser de otra manera, todo lo que encierra el salón del Concilio; pero nada hay en él que pueda excitar la imaginación, y por otra parte mi objeto era tan solo ofrecer os el mapa topográfico de un local que ha de ser célebre en la historia. Con él en la mano cualquiera podrá comprender las descripciones que enviaré más tarde y formarse idea de las escenas imponentes que se presenciaron en él. Se me ha olvidado decir que en frente del Papa y al interior de la puerta de entrada se erigirá un altar en el que se celebrará la misa en la mañana del 8 de Diciembre cuando la Asamblea tome posesión del salón.»

El señor marqués de los Ulagares, representante de España en Constantinopla, y hermano político del regente, ha presentado la dimisión de dicho cargo.

Dice un periódico que todos los efectos, muebles y enseres que pertenecen actualmente al hospital de la Princesa de esta capital, serán entregados á la Diputación ó al Ayuntamiento, en caso de que el establecimiento referido quede considerado como atención provincial ó municipal.

Según *El Imparcial*, parece que el Sr. Rivero irá durante las próximas vacaciones á los baños de Alhama.

Consigna *El Tradicional* de Valencia que un jefe de artillería y algunos oficiales del mismo cuerpo han costado la recomposición de la campana del convento de religiosas de San Julian, que se rompió durante las pasadas ocurrencias de esta capital.

El ejército español siempre católico.

El *Grito Aragonés* da la voz de alarma al Gobierno sobre trabajos carlistas, diciéndole que en Aragón se conspira, que en Aragón hay grandes esperanzas de buen éxito y que se castigue al que quiera turbar el sosiego público.

Es original lo que les pasa á estos revolucionarios: en todas partes ven carlistas, conspiraciones y emboscadas.

Parece que el Sr. D. Manuel Caballero de Rodas, hermano del actual capitán general de la isla de Cuba, que hallándose de cónsul de España en Singapur fué declarado cesante y encausado en Manila, ha sido absuelto de todo cargo por la Audiencia de Filipinas.

Varios periódicos han reproducido de *El Boletín Diplomático* la noticia de que desde el 29 de Setiembre de 1868 hasta el día, es decir, desde la revolución de Setiembre, se han concedido 1,000 cruces.

En ese número están comprendidas las tres clases: caballeros, comendadores y grandes cruces.

De esas 1,000 cruces, 100 lo han sido libres de gastos.

Así practican los revolucionarios españoles la democracia.

Dice *La Epoca* que ha recibido diferentes cartas de los que fueron ministros en tiempo de la

reina Isabel, protestando contra las aseveraciones del Sr. Figuerola y reclamando para sí á título de ministros constitucionales toda la responsabilidad de los actos de aquella señora.

Una protesta análoga le ha dirigido también desde Segovia el señor conde de Puñonrostro.

Según consigna anoche *La Política*, entre los pocos *genovistas* que había ayer en el salón de conferencias, se leía con entusiasmo el siguiente telegrama que decían haber transmitido el general Cialdini:

«FLORENCIA, 8.—Victoria en toda la línea!—Montemar, más gran diplomático que el de la Cuadruple.—Duquesa Genova cede, á condición de que Rapallo sea regente.—Comitiva adecuada.—Ocasión pintana calva. ¡A votar! ¡A votar!—Entrada triunfal, el 28.»

El diario unionista, á quien no parece auténtico este telegrama, hace notar que el 28 es día de los locucentes.

La minoría republicana va á nombrar una comisión de su seno para pedir al Gobierno el indulto de D. Daniel Maza, condenado á consecuencia de los últimos acontecimientos por el consejo de guerra de Sevilla.

Parece que se ha inaugurado en el local del café de la calle del Desengaño el casino republicano del Norte ó sea el que han de constituir los cinco distritos de aquella parte de Madrid.

El casino del Sur debe constituirse de un día á otro.

Según leemos en *El Imparcial*, algunos hombres políticos han hablado estos días de una candidatura en que hasta ahora nadie había pensado. Esta candidatura es la de un individuo de la casa de Orleans, el duque de Alençon, oficial de artillería de nuestro ejército, en cuyas filas combatió en Filipinas.

Los diputados catalanes estuvieron reunidos anteayer tarde, y acordaron nombrar una comisión que estudie la cuestión del abuso de moneda falsa, y otra para que estudie también el proyecto de un ferro-carril desde Caldas á la línea de Granollers.

Dícese que en el ministerio de Hacienda se tiene el pensamiento de dar carácter de periciales en diferentes ramos á algunos funcionarios dependientes de aquel centro.

Un periódico presenta como probable que el señor ministro de Gracia y Justicia vaya en las próximas Pascuas á recorrer Cataluña.

Sin comentarios reproducimos los siguientes renglones que anoche leímos en *La Política*.

«También se prende á la justicia. El domingo anterior estaba todo el término de Madrid nevado, como saben nuestros lectores. En estos días, que entre los cazadores se llaman de ventaja, no es permitido cazar.

Sin embargo, en ese día el Regente del reino se fué á cazar á la Casa de Campo, y ya bedor de ello el teniente alcalde Sr. Jaqueto, le impuso una multa de 40 escudos, que S. A. satisfizo ayer, según nos cuenta hoy *El Puente de Alcolea*.

Este Sr. Jaqueta debe ser enemigo de que los altos personajes de la situación se dediquen tanto á la caza, y con la multa al regente ha querido sin duda advertir á los ministros que se consagran demasiado á esta diversión.

Si la jurisdicción de este nuevo alcalde de Zalamea se extendiera á los montes de Toledo, que deben estar nevados, ¡buena casa de multas haría en la cacería que para ellos disponen otros personajes de la situación!

Las cartas de Oporto dicen que allí, como en Lisboa, se habían temido manifestaciones en favor del duque de Saldanha al celebrar el aniversario de la independencia de Portugal. Todo se redujo, sin embargo, á que en el teatro gritaran varios concurrentes: ¡Viva el duque de Saldanha!

Lo cual no obsta para que el ministerio portugués se halle seriamente amenazado, y el horizonte político cargado de negros nubarrones en el vecino reino.

A esto añade un diario noticioso:

«Escriben de Lisboa con fecha 4, que el ministerio se hallaba reunido y había separado de sus mandos, y trasladado á otros puestos, á varios jefes de la guarnición de aquella capital.

Las cartas y periódicos posteriores de dicha capital insisten en asegurar la próxima disolución del ministerio portugués. Allí se preparan, según todos los síntomas, acontecimientos importantes. El ministerio ha tratado de reforzarse por medio de una modificación, pero no se cree que esto prolongará quince días la vida del Gabinete.»

Dice *La Correspondencia* que el Gobierno se ha negado resueltamente á satisfacer la petición que el rey de Baviera, como dignos á nuestros lectores, ha dirigido al Gobierno español para que siga satisfaciendo á su hermano el príncipe Adalberto la pensión que había estipulado en los contratos matrimoniales.

Parece que muy en breve publicará la *Gaceta* un decreto del ministerio de Hacienda sobre reformas en los efectos timbrados, por el cual el papel de pobres y oficio se refunden en una sola clase; el de multas, reintegros, matrículas y sellos de las secretarías de audiencia, también se refunden en una sola, que se denominará papel de pagos del Estado, y por último, los sellos de franqueo, de telegramas y periódicos, quedan en uno sólo, denominándolo de comunicaciones.

Parece que el día 15 saldrán de Cádiz con dirección á Cuba, quinientos penados por delitos leves en la Península, que voluntariamente han pedido ir á combatir contra los insurrectos de aquella isla.

Los periódicos republicanos de Cádiz dan pormenores sobre una especie de manifestación pacífica que hizo el domingo el partido republicano, asistiendo en gran número al cementerio, para ofrecer un recuerdo á las víctimas de los tristes sucesos del mes de Diciembre del año anterior.

## CORREO DE HOY.

Dicen de París: «Un periódico de Munich, el *Volksbothe*, declara que las elecciones anti-prusianas de Baviera, han costado al Tesoro real de Berlín 50,000 florines que ha gastado inútilmente para tratar de adquirir partidarios. Por su lado la *Gaceta de Silésia* dice que el triunfo de los patriotas bávaros se debe al apoyo moral que les ha prestado Francia. Este último juicio es completamente aventurado.

Todavía, sin embargo, dicen los liberales de Baviera que la *opinión pública* es contraria á los católicos.

Dice un periódico de París que va á ver la luz

pública en aquella capital una obra monumental, cuya importancia no puede ser desconocida por nadie: se titulará *La Crónica del Concilio*, y se publicará en latín y en castellano.

Dice *El Telégrafo*:

«Se habla de la desaparición de Mazzini de Londres, siendo la opinión más general la de que el célebre agitador tratará de aprovechar la efervescencia que causen en Italia los proyectados *meetings* anti-romanos.»

«En Nápoles se nota desde ayer algún movimiento entre los anti-católicos que han llegado para tomar parte en las reuniones promovidas por Ricciardi para protestar contra las decisiones del Concilio.»

Leemos en la misma publicación:

«La compañía, que según anunciamos en uno de nuestros números anteriores, se propone la construcción en grande escala de canales de riego en España, lleva muy adelantados sus trabajos de instalación, y muy pronto, según nuestras noticias, irá el agente á España para ponerse de acuerdo con los ayuntamientos cuyos términos jurisdiccionales hayan de regarse.»

Escriben de París con fecha 7:

«Con motivo de la apertura del Concilio se preparan grandes iluminaciones para mañana en Marsella, Lyon, Tolosa y otras grandes ciudades de Francia.»

Dice *El Telégrafo*:

«Los que esperaban que el resultado definitivo de la crisis ministerial bávara sería la rescisión de los tratados militares entre Prusia y Baviera y la salida de esta del Zollverein, se habrán convencido de su error al saber que el príncipe de Hohenzollern continuará siendo presidente del Consejo de ministros del que solo han salido monseñores de Gresser y Harman de Harbach.»

Es decir, que acaso se disolverán segunda vez las Cámaras, porque hay mayoría de católicos.

A pesar de cuanto se ha dicho estos días, Olivier no entrará tan pronto como se creía á formar parte del Gobierno francés.

## ÚLTIMA HORA.

### CONGRESO

Se pone á discusión el proyecto de ley para el restablecimiento de las garantías individuales.

El Sr. Ochoa toma la palabra en contra y con motivo del preámbulo del proyecto en que se dice que la causa carlista es abominable y abominable, defendiendo esta causa y á la augusta persona que la simboliza diciendo que D. Carlos es además del representante del derecho, el de los intereses verdaderamente nacionales; que es además español y mayor de edad, condiciones que no reúne ningún candidato del Gobierno y especialmente el duque de Génova.

El Presidente llama á la cuestión diversas veces al Sr. Ochoa, pero este sostiene que combate el preámbulo, y sigue sin inmutarse defendiendo valerosamente á D. Carlos.

Antes dijo ya que desaba el restablecimiento de las garantías y que no tenía el plebiscito si era verdaderamente libre.

El Sr. Sagasta le contesta diciendo que no entiende cómo el Sr. Ochoa se queja de la falta de arbitrariedad, cuando el partido carlista no hace más que conspirar. Saca á relucir los consabidos frailes, Curas y sacristanes de que dice que se compone el ejército de D. Carlos, (ya se verá señor ministro) y habla del alcornoque en que dice que D. Carlos inscribió su nombre. (Esto del alcornoque hace mucho efecto entre los progresistas).

«Sigue diciendo muchas tonterías con gran contentamiento de sus amigos.

El Sr. Muquiza ha pedido la palabra para constatar al ministro.

### TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

VIENNA, 8.—Los periódicos de oposición acusan de ineptitud á los jefes militares que operan en Dalmacia. Los rebeldes son dueños del interior del país. Han sido infructuosos algunos ataques contra ellos. La crudeza del tiempo dificulta los movimientos de tropas.

PARÍS, 7 (recibido con retraso á causa del mal estado de las líneas).—El centro derecho se ha adherido al centro izquierdo para pedir el desarme, la acumulación de sueldos, la suspensión de la ley de seguridad general y el jurado para los delitos de imprenta.

PARÍS, 7.—Asegúrese que después de la discusión de actas el Sr. Emilio Olivier será nombrado ministro.

Corre el rumor de que tan pronto como se hayan aprobado los presupuestos y la ley electoral, disolverá el Cuerpo legislativo.

Anúnciase numerosas causas de imprenta.

SAN PETERSBURGO, 8.—*El Diario* desmiente el rumor que ha corrido de haber fallecido el príncipe Gortschakoff, ministro de Negocios extranjeros.

ROMA, 7.—Ha llegado la emperatriz de Austria.

Hoy será recibido en audiencia por el Papa el representante portugués con objeto de entregar á Su Santidad las cartas credenciales.

FLORENCIA, 8.—El Sr. Sella ha celebrado una larga conferencia con el rey.

Dícese que desea plantear un nuevo plan de Hacienda.

PARÍS, 8.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 26-00.

El 3 por 100 francés, á 72-85.

El 4 1/2 por 100, ídem, á 102-50.

LONDRES, 8.—Consolidados ingleses, de 92 1/4 á 3/8.

PARÍS, 9.—Desmientese la noticia de que el Gobierno ruso se haya puesto de acuerdo con Inglaterra para permitir que las tropas austriacas penetren en el territorio montenegrino con objeto de operar contra las Dalmatas.

Rusia ha declarado solemnemente que no consentirá esta ocupación, aunque sea momentánea. Así lo declara el *Diario de San Petersburgo*.

### BOLSA DE HOY.

Consolidado, pub., 23-65 y 70; req., 25-25

26-00; á plazo, 23-60 fin cor. fr.

En la provincia de Oviedo se quejan por la reposición en ella del impuesto de consumos, lo cual no obsta para que se exija activamente el de la capitación, resultando que en vez de un tributo que antes de la revolución se exigía a los pueblos, después de ella y por ella pagan dos.

El capitán general de Valladolid ha pedido autorización al Gobierno para reorganizar a los voluntarios de la libertad de Palencia, que, como saben nuestros lectores, acaban de ser desarmados.

Una carta de Roma, fechada el 14, suministra interesantes pormenores de la penosa travesía que tuvo en su viaje el Excmo. señor Obispo de Pamplona a bordo del *Príncipe Napoleón*. Parece que a la entrada del buque en el golfo de Génova se desató un rudo temporal que se convirtió después en verdadera tempestad. Por fin, con el favor de Dios se vencieron todos los peligros, y a las nueve de la noche del día 12 el buque fondeaba en el puerto de Civita-Vecchia.

Según dice *La Correspondencia* el 14 probablemente presentará el Sr. Ruiz Zorrilla a las Cortes varios de los proyectos que tiene formulados, entre los cuales se hallan los de casación, el de indultos, la reforma del notariado, la de tribunales y los de registro y de matrimonio civil.

Parece que al proyecto sobre reforma de los tribunales acompaña un artículo adicional en que se ofrece la organización del jurado para delitos comunes. Creemos que las Cortes no han de tener tiempo para ocuparse del farrago de proyectos del Sr. Ruiz Zorrilla.

El asunto de la anexión de las Antillas a Bilbao toma un carácter de cierta gravedad, a juzgar por la actitud en que se han colocado los comisionados de las de Abando y Begoña en las reuniones celebradas recientemente por sus respectivos ayuntamientos. En dichas reuniones se acordó, entre otras cosas, protestar energicamente y de la manera más solemne, el día en que el ayuntamiento de Bilbao intente ocupar poco a poco el terreno a donde hoy alcanzan las jurisdicciones de las Antillas, sin escusar medios para que las municipalidades de estas últimas sigan ejerciendo toda clase de acción contra la idea de ensanche de Bilbao.

Con el fin de asociarse en espíritu a los Padres del Concilio, el Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia catedral de Barcelona, debió cantar ayer en la misma, a las nueve de la mañana, el himno *Veni Creator Spiritus*, por ser la hora en que se calcula debió cantarse en la ciudad eterna, estando de manifiesto Su Divina Majestad. Después debió empezar la fiesta de la Inmaculada Concepción a la cual se cree que habrá asistido el ayuntamiento de Barcelona, que, como en años anteriores, ha costado parte de la función.

## PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Ultramar se publican varios decretos sobre inamovilidad judicial, en cuya virtud se declaran comprendidos en ella los siguientes empleados por haber considerado la comisión que reúnen las condiciones necesarias para los cargos que respectivamente ocupan:

«D. Joaquín Galveton, regente de la audiencia de la Habana; D. Prudencio Hechavarría y Cisneros, presidente de sala de la misma; D. Miguel Álvarez Mir, magistrado de la misma; D. Juan N. Undaveitia, magistrado de id.; D. Manuel Antonio Palacio, presidente de sala de la audiencia de Puerto-Príncipe; D. Juan Nepomuceno Posada, magistrado de id.; D. Eduardo López Pelegrín, regente de la audiencia de Puerto-Rico; D. Eugenio López Bustamante, presidente de sala de id.; D. Alejandro Peray y Tintorer, magistrado de id.; D. José María Valdenebro y Olloqui, presidente de sala de la audiencia de Filipinas; D. Manuel Ostolaza, presidente de sala de id.; D. León Tovar, magistrado de id.; don Enrique Díaz Otero, magistrado de la audiencia de Puerto-Príncipe; D. Pedro Aheran y Descalsi, alcalde mayor de término en la Habana; D. Antonio Batanero, id.; D. Andrés Sitjar y Cortey, idem; D. Segismundo Carrasco, id.; D. Antonio Dávila y Domínguez, alcalde mayor de Iloco Norte, en Filipinas.»

El decreto dispone además que el ministro de Ultramar pueda proponer por sí, y solo por esta vez, el ascenso de los individuos a quienes la comisión calificadora haya considerado merecedores de aquel, y lo mismo los que dicha comisión considere en lo sucesivo.

Asimismo se acuerda publicar íntegros los acuerdos de la comisión referentes a los funcionarios arriba citados, así como los de aquellos cuya cesantía se proponga.

La Gaceta publica a continuación el extracto de los expedientes de dichos señores.

Según después en el periódico oficial varios decretos expedidos por el mismo ministerio, en virtud de los cuales se declaran cesantes a los Sres. D. Diego Borrajo de la Bandera, regente de la Audiencia de Puerto-Príncipe; D. Eugenio Sánchez Fuentes, presidente de sala de la Audiencia de Puerto-Rico; D. Teodoro Guerrero, presidente de sala de la Audiencia de Puerto-Príncipe; D. José María Garelly y D. Gabriel Estrella, magistrados de la Audiencia de la Habana; D. José Villanueva y Montoya y D. Francisco Rovira, magistrados de la Audiencia de Puerto-Príncipe; D. Joaquín Primo de Rivera y D. Emilio Aguilar y Angulo, magistrados de la Audiencia de Puerto-Rico.

Han sido además declarados cesantes D. Francisco Godínez y Estéban, alcalde mayor de Zambales en las islas Filipinas; D. Francisco Pérez Romero, alcalde mayor de término de Manila, y D. Laureano Fernández Cuevas, alcalde mayor del distrito del Pilar, en la Habana.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El ministro de Hacienda adoptará las medidas convenientes para que las administraciones económicas de las provincias en-

clavadas en el territorio de la antigua corona de Aragón se incauten desde luego de los bienes de las comunidades de Beneficiados en ellas existentes, y para que procedan inmediatamente a su enajenación, sin perjuicio de que tan pronto como sea conocida la verdadera renta que producen se expidan en su equivalencia las correspondientes inscripciones intransferibles de la Deuda del 3 por 100 consolidado, según está prevenido.

Art. 2.º Respecto a los Cabildos de la diócesis de Mallorca, Menorca, Solsona, Tarragona, Urgel y Zaragoza, cuyos Prelados han remitido las relaciones de las fincas y censos que aquellos poseen, se ultimarán los expedientes en la forma establecida por las disposiciones vigentes.

Dado en Madrid a ocho de Diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda.—Laureano Figuerola.

Por el mismo ministerio se publica otro decreto aprobando la instrucción formulada para llevar a efecto la ley de 19 de Julio último, sobre caducidad de créditos.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Leocadia, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de Loreto, Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir, y San Melquíades.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de la Latina, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Concepción. A las diez habrá misa cantada y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Isidro de la Fuente y Almazán.

Continúan celebrándose las novenas de María Inmaculada en las iglesias de Italianos, San Pedro, y en los oratorios del Olivar y del Espíritu Santo, y por la noche en San Ignacio.

En la iglesia del colegio de Niñas de Loreto principia la Novena que anualmente se celebra a Nuestra Señora. Por la tarde comenzarán los ejercicios a las tres y media y dirá hoy el sermón don José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

## LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LA LOTERIA CELEBRADO EN MADRID EL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1899.

Con 60000 escudos.....	22				
Con 20000 id.....	10205				
Con 10000 id.....	10559				
CON 1000.					
17 803 1229 1645 2858 3971					
4188 5950 8112 9705 10084 11386					
11394 11545 11293					
CON 200.					
8 14 53 74 78 120					
132 133 160 161 181 186					

222 224 244 269 350 393 12645 12673 12747 12782 12803 1286	394 396 406 414 458 528 12868 12902	582 591 683 687 824 836 13009 13075 13089 13134 13192 13271	597 599 689 693 900 998 13279 13342 13402 13475 13477 13480	1032 1080 1115 1147 1155 1173 13523 13570 13575 13660 13727 13746	1180 1183 1268 1283 1300 1419 13755 13785 13807 13927 13935 13948	1424 1459 1481 1517 1519 1536 13957	1561 1565 1581 1650 1671 1676 14000 14074 14196 14219 14251 14264	1680 1710 1712 1723 1727 1781 14281 14371 14379 14455 14540 14580	1787 1798 1847 1849 1878 1891 14583 14602 14631 14683 14703 14708	1903 1966	2064 2138 2155 2170 2230 2254	2258 2310 2319 2344 2427 2469	2490 2504 2639 2725 2831	2911 2953 2971 2979 2980	3090 3118 3122 3153 3174 3179	3183 3184 3260 3304 3347 3874	3402 3431 3456 3514 3537 3609	3626 3646 3663 3781 3800 3833	3862 3868 3897 3939 3952 3907	4020 4111 4145 4202 4213 4215	4216 4273 4277 4281 4292 4311	4317 4390 4392 4404 4504 4512	4543 4548 4589 4617 4635 4736	4785 4796 4833 4871 4882 4890	4939 4969 4999	5022 5101 5105 5161 5181 5182	5190 5245 5251 5267 5275 5309	5322 5323 5396 5401 5520 5541	5542 5583 5609 5669 5671 5722	5739 5784 5787 5815 5931	6032 6033 6064 6121 6139 6177	6200 6212 6238 6273 6283 6297	6320 6351 6375 6401 6402 6475	6488 6525 6571 6580 6609 6623	6628 6658 6666 6694 6774 6779	6820 6894 6898 6890 6908 6961	7063 7076 7081 7119 7129 7157	7278 7322 7345 7380 7378 7402	7438 7513 7558 7570 7597 7675	7765 7775 7801 7958 7977 7981	7988 7992	8005 8006 8028 8000 8103 8123	8129 8146 8197 8198 8265 8296	8338 8351 8419 8419 8425 8472	8484 8494 8498 8560 8582 8610	8613 8614 8623 8672 8677 8682	8691 8702 8702 8842 8850 8876	8894 8917 8954	9031 9048 9051 9057 9065 9078	9118 9166 9176 9179 9254 9278	9294 9333 9395 9427 9455 9502	9555 9575 9587 9620 9631 9676	9686 9730 9742 9743 9747 9753	9784 9823 9835 9936 9954 9991	10048 10124 10189 10208 10249 10268	10279 10291 10374 10385 10392 10435	10437 10451 10514 10532 10614 10617	10630 10642 10648 10660 10688 10721	10788 10795 10811 10818 10860 10940	10971 10997	11001 11082 11102 11123 11134 11197	11193 11204 11220 11297 11355 11386	11358 11389 11393 11414 11443 11469	11479 11539 11599 11653 11665 11689	11730 11751 11783 11800 11811 11845	11849 11873 11879 11886 11895 11952	11954 11957 11962	12073 12106 12114 12125 12180 12196	12210 12218 12236 12266 12314 12311	12355 12405 12411 12424 12453 12504	12529 12576 12584 12614 12631 12642
--	-------------------------------------	---	---	---	---	-------------------------------------	---	---	---	-----------	-------------------------------	-------------------------------	--------------------------	--------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	----------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	--------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-----------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	----------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------

CON 100.

19 77 80 195 203 286

317 333 349 403 447 556

564 681 742 799 835 924

1043 1068 1159 1194 1271 1441

1505 1720 1746

2042 2087 2111 2134 2182 2248

2296 2485 2492 2509 2538 2545

2710 2756 2789 2792 2875 2920

2993

3045 3178 3190 3376 3503 3507

3589 3634 3738 3804 3828 3830

3851 3907 3925 3929 3982

4048 4101 4126 4182 4204 4355

4387 4412 4506 4523 4558 4892

4935 4971 4994

5004 5186 5528 5555 5394 5470

5495 5588 5640 5683 5701 5715

5719 5753 5764 5776 5881 5915

5934 5983 5991

6037 6042 6079 6158 6170 6225

6249 6254 6279 6292 6303 6412

6405 6601 6637 6685 6987 6945

7031 7055 7100 7130 7168 7304

7473 7390 7403 7431 7511 7543

7548 7559 7566 7663 7708 7857

7833 7925 7932 7973

8166 8201 8220 8251 8252 8357

8440 8476 8552 8567 8669 8720

8731 8732 8835 8851 8903 8912

8939 8960

9042 9052 9135 9261 9268 9370

9389 9423 9431 9460 9480 9568

9592 9793 9811 9873 9890

10006 10008 10038 10077 10087 10132

10253 10279 10407 10415 10427 10483

10498 10522 10687 10792 10876 10917

11044 11150 11196 11195 11351 11379

11505 11743 11788 11839 11856 11953

11969 11975

12024 12033 12111 12165 12228 12240

12353 12468 12476 12531 12594 12612

12635 12685 12870 12920 12921

13045 13061 13104 13139 13267 13291

13448 13812 13813 13984

14013 14014 14145 14192 14242 14366

14537 14671 14722 14805 14897 14900

14911 14929

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 23 de Diciembre de 1899, siendo el número de billetes que a él corresponden el de 20,000, a 200 escudos, divididos en decimos, a veinte escudos cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 600,000, el 2.º de 200,000 y el 3.º de 100,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

**JARABE DE LABELONYE**  
Farmacológico de 1.ª clase de la Facultad de París.  
Este jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas dolencias. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarrhos crónicos, bronquitis, las convulsiones, espasmos de sangre, extinción de voz, etc., etc.  
Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue d'Aboukir, 99.

**GRAGEAS DE GELIS Y CONTE**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
Resultado de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.  
Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue d'Aboukir, 99.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK**  
En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Estas pildoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas y ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. K. en el centro de la marca de fábrica: *Hôtel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.*  
En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

**LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,**  
PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.  
Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

**CADA AÑO REPORTE**  
2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en cegre y 18 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 temas de novelas, preciosas, instructivas y morales.  
Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.  
Para más detalles: se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailén, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite a provincias a quien lo solicite.

**SILIO MARCIO,**  
EPISODIO DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.  
Esta preciosa novela de 165 páginas, es-rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.  
El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.  
Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

**JARABE DOSADO DE RABANO IODADO FERRUGINOSO**  
DE E. FOURNIER.  
Presidente honorario de la Sociedad de Farmacólogos de París.  
Este jarabe tiene un gusto delicioso y no se perciben absolutamente los elementos minerales; conviene a todas las personas delicadas y a los niños de debilitación. Participando del hierro, del iodo y de las plantas anti-escurbuticas y amargas, no se le conoce rival contra la caquexia escrofulosa, los humores fríos, la deformidad y caries de los huesos opilación del bazo, contra la clorosis, la leucorrea, la amenorrea anémica, las afecciones tuberculosas y sífilis constitucional.  
**JARABE DOSADO DE RABANO IODADO DE E. FOURNIER**  
Este jarabe contiene el iodo en el estado de combinación orgánica; de un gusto delicioso es eminentemente propio para combatir las enfermedades que acompañan la diabetes crónica del pecho, la tisis pulmonar y laringea, las debilidades nativas ó adquiridas, los catarrhos crónicos, los infartos ganglionarios, etc.—Precio en París, 3 fr. 50 cent. el frasco.—En España, 19 rs.  
Deposito general, E. FOURNIER y C.ª, 56, rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París. En Madrid por mayor, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo.

**MÚSICA RELIGIOSA NURVA.**—Antonio Romero, editor, calle de Preciados, núm. 1, Madrid.  
C. de Benito.—Misa pastoril dos voces y coro, con órgano, muy fácil. 24 rs.  
Bendita sea tu pureza.—Salutación, a una voz y órgano. 6  
Idem a dos voces y órgano. 6  
Idem a tres. 10  
Gonzalo.—Villancicos al Nacimiento, a solo y coro con órgano. 8  
Masenau.—Misa a dúo y órgano, muy fácil. 30  
Se remiten juntas, separadas, franco el porte y certificadas.  
(Núm. 693.—3 V.)

**PILDORAS DEHAUT.**  
Esta nueva preparación, fundada sobre principios conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de alabanza, todas las condiciones del problema del moderado purgante.—Al ser de otros purgantes, este no altera sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Le hebre arreglar la digestión, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual puede, para purgarse, la hora y la cantidad que mejor le convenga según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla repare alguna en purgarse cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no observan enfermos que se nieguen a purgarse por el temor de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Gales de 20 rs., y de 10 rs.

**EL XIR DIGESTIVO DE PEPSINA**  
GRIMAUTY, FARMACÉUTICO EN PARÍS.  
EMPLEADO CON ÉXITO SIEMPRE SEGURO CONTRA Las malas digestiones, Eructos gaseosos, Gastritis, Las náuseas, Irritación del estómago y de los intestinos, Gástralgias, Píritus, Vómitos de mujeres, Enflaquecimiento, etc. en clínica.  
La firma GRIMAUTY y C.ª, Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoleón, garantiza la eficacia de este delicioso licor.  
Deposito en Madrid, en casa de los SS. Borrell hermanos; Simon; Ulzurum; Moreno Miquel; y para los pedidos, LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo.

**VINO DE CHASSAING**  
París, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor 31, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escala